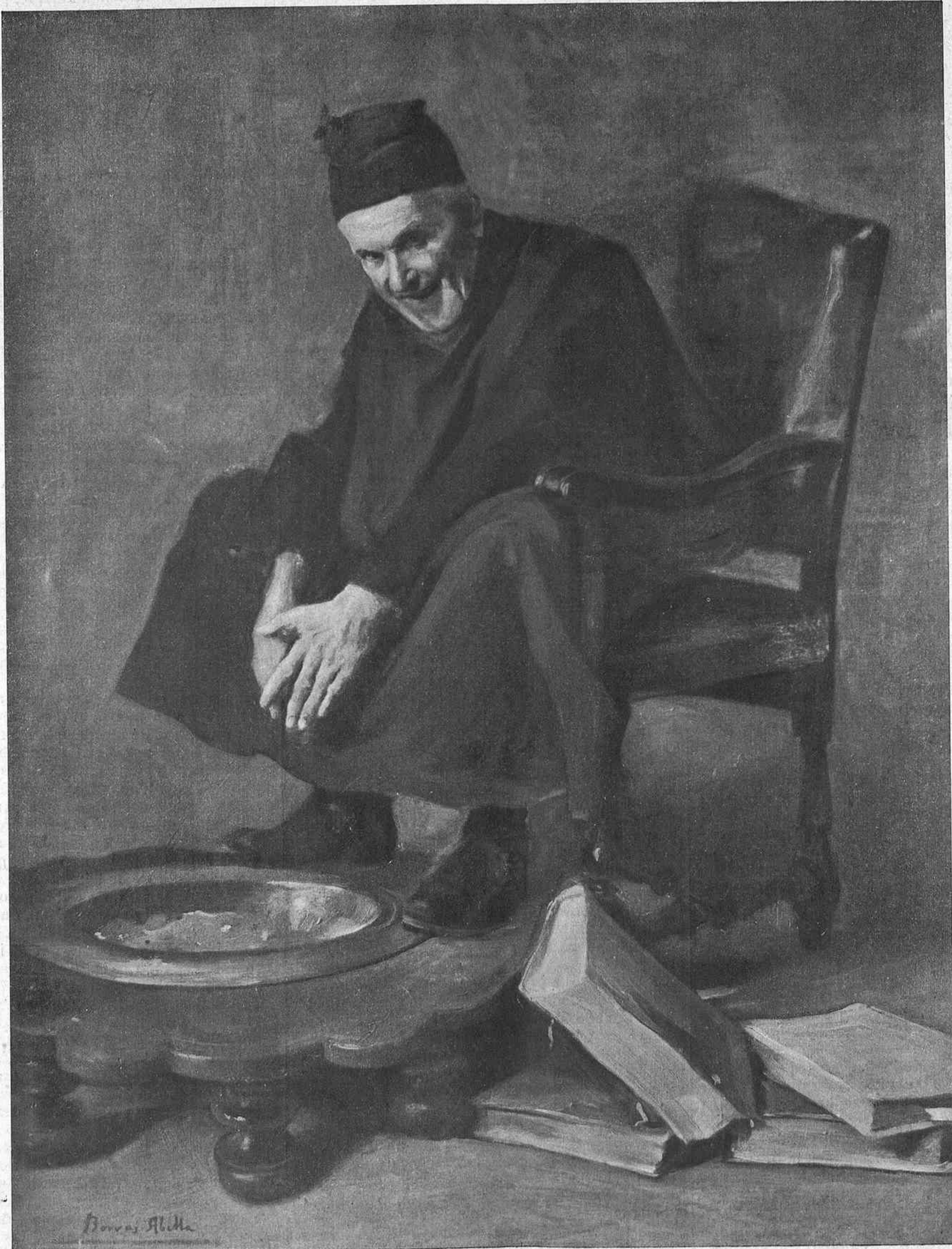


# La Ilustración Artística

Año XXV

← BARCELONA 8 DE ENERO DE 1906 →

Núm. 1.254



AL AMOR DE LA LUMBRE, cuadro de Vicente Borrás Abella  
(Salón Parés)

# SUMARIO

**Texto.**—*La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *El caballo de los Reyes*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Vicente Borrás Abella*, por A. García Llansó. — *Ora et labora*, cuadro de Otto Heichert. — *La mujer y el hombre más ricos del mundo*. — *La boda de Miss Alicia Roosevelt y Mr. Nicolás Longworth*. — *«Salomé»*, drama musical de Ricardo Strauss. — *Dr. Luis Forrer*, presidente de la Confederación Suiza para 1906. — *Premio Nobel. Los agraciados en 1905*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La ofensiva*, novela ilustrada (continuación). — *La caricatura en España*. L. Brunet. P. Inglada y Sallent, por A. García Llansó.

**Grabados.**—*Al amor de la lumbre*. — *Retrato de P. C. A.*, cuadros de Vicente Borrás Abella. — Dibujo de J. Borrell que ilustra el artículo *El caballo de los Reyes*. — *Ora et labora*, cuadro de Otto Heichert. — *La mujer más rica del mundo Mrs. Hetty Graben*. — *El hombre más rico del mundo Mr. John Rockefeller*. — *Miss Alicia Roosevelt*. — *Mr. Nicolás Longworth*. — *Ricardo Strauss*. — *Sr. Burrian (Herodes)*. — *Sra. Wittich (Salomé)*. — *Sr. Perrón (Juan el Bautista)*. — *Srita. Chavanne (Herodías)*. — Escena de la danza de *Salomé* en presencia de *Herodes*, de la ópera «*Salomé*» — *Safo*, cuadro de Adolfo Echtler. — *Dr. Luis Forrer*. — *Dr. Felipe Lenard, de Kiel*. — *Recuerdo de las fiestas de Sevilla*. — *La barba del vecino*, dibujos de Lorenzo Brunet. — *Concurso hípico*. — *La bella «Chelito»*. — *Flirteo*. — *¡Ah! Osted en secreta poder decirme si hay seguridad*, dibujos de Pedro Inglada (yda). — *Lorenzo Brunet*. — *Pedro Inglada (yda)*. — *Prisioneros japoneses saliendo de Redviad*.

## LA VIDA CONTEMPORÁNEA

¿Os interesa la existencia de los niños, esa existencia leve, compuesta de sensaciones ligeras y de alegrías cortas y vivaces, de penas que se borran con la rapidez con que se esparce por el viento el humo de una chimenea, de lágrimas que se secan como el rocío bajo un rayo de sol; esa existencia de la cual quedan apenas rastros, memorias caprichosas de incidentes sin valor, cuando la madurez sella con su sello de plomo las frentes y los corazones? ¿Os interesa la existencia de los niños? Entonces, os interesarán los juguetes.

No creáis que los juguetes no tienen su filosofía histórica. También los juguetes revelan la evolución de la sociedad y las transformaciones del pensamiento. Noto, para señal de que esto es positivo, la decadencia progresiva y ya irremediable de los «soldados», y el incremento y moda de las mecánicas: automóviles, canoas eléctricas, lanchas de vapor, ferrocarriles, motocicletas, generadoras, dinamos, lamparitas portátiles y otros juguetes científicos, que exigen ciertos conocimientos en el niño que con ellos se ha de entretener. Se ha aficionado también la infancia á las cajitas de pinturas, á las colecciones de lapiceros de color, á los rompecabezas que obligan á tensión mental, las esferitas y mapas, las construcciones en cartón, los libros ilustrados. Y así, el futuro pintor, arquitecto, ingeniero, literato, juega de antemano con los episodios de su propia vida.

A su vez, las mujercitas, sin perder la afición inveterada á la muñeca, han comprendido que esta muñeca, la hija de su alma, necesita vestir, comer y tener una casita confortable..., y las muñecas poseen magníficos *trousseaux*, con encajes, plegados, calados é incrustaciones, como si fuesen novias, y las cocinas de muñecas funcionan y hacen verdaderos guisos, monerías que parecen los *menús* japoneses que describe Loti en *Madame Chrisantheme*, y las casas de las muñecas están provistas de toda clase de enseres, y amuebladas con gusto y refinamiento, y alumbradas con bombillas microscópicas de luz eléctrica, y provistas de agua en los lavabos, de fuego en las chimeneas, de sábanas y mantelerías en los armarios, y las muñecas dan te, y las muñecas convidan á sus amigas á luncheon...

Es así la evolución de los juguetes la misma evolución de la vida moderna hacia el espíritu científico y hacia el bienestar material, hacia el confort y hacia la higiene... y también (con la baronesa Suttner), hacia la paz, ó al menos, hacia el *krack* de la guerra. Esto, y no otra cosa, significa la decadencia de aquellos «soldados de plomo», de los cuales uno de nuestros dramaturgos de la generación anterior á Echegaray hizo recurso sentimental y fundamental en una de sus comedias más lacrimosas y moralizadoras. Esos «soldados» corresponden á la época en que España ardía en guerras civiles, ó en que el rescoldo mal extinguido de tales luchas sólo aguardaba un soplo imprudente para volver á levantar llama inmensa; en que cada español llevaba dentro un

guerrillero en estado de canuto; en que el ideal tomaba forma belicosa, y en que la poesía de la campaña de Africa bullía en los cerebros y en las mentes; y no ya solamente los «soldados de plomo», con su basecita para tenerse en pie siempre que no los tumbaba patas arriba el azar de las lides, sino otro ejército más barato, de papel pintado, en pliegos chillones, permitía á cada chico tener á domicilio sus huestes, dar batallas incruentas, cargar á la bayoneta, ¡sobre todo á la bayoneta!, y forjarse la ilusión de ser... eso que tanto hace soñar á los niños, y no á los niños únicamente: ser caudillo, ser héroe..., ¡ser general!

Yo los recuerdo, á esos soldaditos de plomo, y hasta no estoy completamente segura de que, á pesar de mi probada ineptitud para el *sport* que representaban, no me hayan regalado algunos, allá en los días de la niñez, cuando hacía furor el drama de Eguílaz... Compartían entonces el entusiasmo de los chicos dos clases de juguetes de plomo, muy cándidos en su hechura: los soldados y los curitas, acompañados estos últimos de sus accesorios correspondientes: viriles, custodias, altares, lámparas, candeleros, candelabros, cruces, imágenes..., todo muy vistoso, muy reluciente y de inverosímil baratura. Hoy no se encuentra ya en las tiendas de juguetería ese servicio religioso, esos objetos cuyo coste oscilaba entre dos cuartos y ocho cuartos—pues no se contaba por céntimos aún;—pero en cambio hoy, á *perro*, dos *perros* y tres *perros* se venden los útiles de jardinería, los chismes de limpieza, los cubos, las palas, los hornillos, los cogedores del polvo, las planchas, los ralladores y coladores, espeteras y hornillas de cocina, mil trebejos que corresponden á las faenas domésticas y á diferentes formas y desarrollos del trabajo humano.

Reflexionad también sobre una innovación al parecer insignificante: sobre las muñecas que maman. ¿No las conocéis? Las hay, cada vez en mayor número, en bazares y tiendas. Hace algunos años no se vendían sino en París.

La antigua muñeca mágica, superior, la que hacía llorar y reír de gozo á las niñas, se limitaba, sencillamente, á decir, en tono llorón y agudo, *papá* y *mamá*. Después se introdujo un perfeccionamiento, ó mejor dicho, se resucitó y difundió un perfeccionamiento muy antiguo (como que se encuentra ya en las muñecas dramáticas griegas y egipcias, ó sea en las marionetas de teatro, y reaparece en los monigotes del retablo de Maese Pedro): hablo de la articulación, la facultad de mover brazos y piernas. Luego, un nuevo hechizo: la muñeca, al colocarla en posición horizontal, cerraba los ojos y parecía conciliar un sueño dulce...

Y el colmo del júbilo de las *mamáitas* de bebés de cartón y porcelana, es la muñeca que mama, que acerca el biberón á su boquita, el biberón cargado de leche, y lo aspira y trasiega el líquido á su estómago, un estómago que no digiere, y del cual vuelve á extraerse el sustento lavando en seguida cuidadosamente la viscera... ¡La emoción de las pequeñas cuando ven que mama su niño!..

Hay en esto una verdadera iniciación en los cuidados maternales. La niña tiene que proceder con exquisito esmero para no dar á su crío leche agria, ni adulterada; lavar y desinfectar la botella del biberón, y atender á que el niño que mama no se manche la ropa...

La que ha tenido un muñeco mamón sabe envolver, fajar, doblar la envoltura; conoce esa *toilette* gentil y complicada del recién nacido; no la cogen de nuevo las tareas que probablemente la impondrá el porvenir.

Al lado de este juguete, tan pedagógico en el sentido humano de la palabra, hay que situar otros en que el remedo de la naturaleza es igualmente realista. La vaca y la cabra que se ordeñan; el mulo que cocea; el funámbulo que ejecuta sus saltos mortales; la bailarina que gira valsando; el borracho que apura el vaso y camina haciendo eses; el borrico que tira de una carreta y trota al natural; la noria y la fuente que vierten agua; el jardincillo con plantas verdaderas y enanos árboles; el canario cantor, juguete que puede valer miles de francos; todo género de aspectos de la realidad, cuyo mérito estriba en imitar... lo que se ve á cada instante, lo que tanto vale que no se compra... ¡la vida!

Y es indecible la alegría profunda que los juguetes, al pronto, causan á los pequeños. Yo trato de evocar mis recuerdos de los años borrosos, y con la insaciable curiosidad que siempre me ha inspirado mi propio espíritu, pienso en cuáles fueron los ju-

guetes que me alborozaron más, y entre estos juguetes se destaca, en primer término, una locomotora. No era entonces la locomotora cosa vulgar, ni mucho menos. La mía había venido al famoso almacén de Schropp, centro entonces del europeísmo en materia de juguetes en Madrid, y oí decir enfáticamente que otra igual había sido ofrecida, entre los aguinaldos de Navidad, á la entonces princesa de Asturias, hoy infanta Isabel Francisca. A pesar de todo, y de que la locomotora venía rellena de bombones de chocolate, de indudable procedencia extranjera asimismo, á los pocos días fué desbancada por el más basto y pesadote de los caballos de cartón que se vendían en los puestos de la Plaza Mayor—un caballo enorme, el Clavileño de los niños.—Es evidente que entre la locomoción moderna y la antigua, yo optaba por la segunda; es evidente que la tradición me sugestionaba más que la evolución. Y así he continuado, porque, si fuese posible, si no tuviese de su parte el camino de hierro tantas ventajas económicas y prácticas, yo lo detestaría, por la suciedad, por la carbonilla flotante, por el ruido incómodo, por la tiranía de la velocidad uniforme y de la parada estatuida de antemano, reglamentada como todas las cosas antipáticas y vulgares. ¡Un caballo! La imaginación no pedirá jamás un ferrocarril; pedirá un caballo y campo abierto.

Es realmente edad dichosa aquella en que basta á la fantasía un caballo de cartón, embadurnado de ocre, con crines postizas y patas eternamente quietas. Mi caballo de cartón, no sólo me hacía feliz á mí, sino que era objeto de la envidia de todos mis primos; en cuanto á mis primas, me hubiesen envidiado más una muñeca vestida de raso, con tirabuzones y zapatitos de cabritilla sobre calado calcetín. Ahora recapacito y caigo en que no me han gustado nunca las muñecas. Tuve pocas y se me figura que debieron de ser muy baratas. No cosí para ellas, á pesar de que tuve una excelente maestra de labores, que me enseñó primorosas inutilidades, calados, bordados, desflecados, puntos de toda especie. Las muñecas las substituí con grabados recortados, por medio de los cuales armé un teatrillo en que los pobres títeres de papel representaban... ¿qué? No me acuerdo; improvisaciones, algo que sería de circunstancias, ó que sucedería acaso en regiones completamente desconocidas... Lo cierto es que también aquello era fantasmagoría de mis deseos de asistir al teatro, goce que no siempre se concede á los niños, y menos entonces, en que no era todavía institución el teatro por la tarde... Además, adonde se enviaba á los niños era al Circo, á «los caballitos», y mi afán de ver otra cosa que saltos mortales y perros sabios, debía de ser aspiración confusa, antes que consciente...

De todo esto me asaltan reminiscencias ante los puestos clásicos de juguetería, tan surtidos, tan pintorescos, de Madrid. Madrid es la población más ingeniosa que conozco para inventar juguetes. Cada día aparece uno nuevo, hábilmente fabricado, y de baratura realmente inverosímil. No se concibe cómo por diez, hasta por cinco céntimos, pueden darse ciertos juguetes bien hechos, sólidos en su modestia absoluta. Estos juguetillos madrileños, en los bazares, se venden mucho más caros; pero en los humildes puestos ambulantes, al aire libre, el *perro gordo* es una suma no diré «respetable», sino respetada. Y estos juguetes plebeyos tienen gracia, humorismo, un sentido de lo cómico que explica la veta sainetesca de la raza. Son el género ínfimo del juguete, y, como el género ínfimo, encierran á veces sorpresas caricaturales, parodias donosísimas, un desenfadado divertido, una variedad inagotable, algo de chulesco y algo de realmente candoroso.

Esta industria da pan á mucha gente en Madrid. Y visitando los talleres en que se modelan, construyen, pintan y visten los monigotes, los *pupazzi* exhibidos en San Isidro y en Pascuas, asombra cómo puede resultar ganancia alguna de tan apurado y mínimo negocio. Sin embargo, es el sustento de muchos seres, obreras y obreros, que trabajan incesantemente para inundar á Madrid de arlequines cascabeleantes, de borreguitos baladores con vedija blanca, de diablitos que surgen de un cucurucho de papel, de *matasuegras* bufonescos, de cangrejos, ratones y gatos que se persiguen, de *nicanores* tamborileros, de todos esos caprichos de la moda pueril, que hacen también sonreír á las personas grandes... Es una razón más para comprar juguetes, para transigir con la ilusión, eterna maga, que envuelve en velos color de rosa la frente de los pequeñuelos.



Y en medio de mil gestos acaba de tragarse su cucharada amarga, gracias á aquel caballito cojo y sin peana

EL CABALLO DE LOS REYES

I

El niño está gravísimo. Si no lo revelara suficientemente su faz demacrada, con esa terrosidad precursora de la muerte próxima, bastaría para delatarlo la cara de preocupación que ha puesto el médico al acercarse á la humilde camita, el ligero é involuntario movimiento de cabeza que se escapa á la ciencia desolada y vencida en ocasiones tales. El doctor permanece unos instantes junto al lecho contemplando á la pobre criatura, y luego de pulsarla, sale de la alcoba pidiendo una pluma para recetar, que el padre del enfermito se apresura á llevar al comedor, mientras la madre del rapazuelo se queda á su lado bañada en lágrimas.

*El padre* con voz ronca y anhelante:

—¿De modo que usted lo considera irremisiblemente perdido?

*El médico* mientras extiende su receta en un mísero papel ordinario que trasciende á la legua á compra de estanco:

—¡Poco menos! Por si acaso, no abrigue usted grandes esperanzas. Sin embargo, ya sabe usted el apotegma popular: los chicos tienen siete vidas como los gatos, y como estos organismos en formación sacan de no sé dónde fuerzas inusitadas, mientras aliente cabe confiar y debe lucharse con la muerte. (*Firmando la receta.*) Yo aguardo mucho de esta medicina, de la que le va usted á dar en cuanto la traigan dos cucharadas de las de sopa, con intervalo de quince minutos. Es difícilísimo el hacérsela tomar por su amargor, pero no hay más remedio que metérsela en el cuerpo á toda costa y cueste lo que cueste. Sí le advierto que la violencia extremada le sería igualmente funesta, porque una rabieta le acarrearía la temida congestión. ¡Es un verdadero conflicto!

El padre, aterrado, hundido en profundo estupor bajo la pesadumbre de aquellas sombrías palabras, no contesta por el pronto, como si no las hubiera oído. Sólo cuando el médico se levanta y coge su sombrero dispuesto á marcharse vuelve á la negra realidad.

*El médico:*

—¡Vaya, D. José, ánimo! ¡Esta es la vida! Si usted se amilana en los momentos en que es más necesaria la serenidad, ¿quién va á quedar aquí para afrontar la situación? ¡Sea usted hombre y dé ejemplo á su pobre esposa!

El médico deja el cuarto, y ya en el descansillo de la escalera, previene por última vez al padre la necesidad de que el enfermito tome la medicina recetada.

*El padre* cada vez más sombrío:

—La tomará.

II

Un cuarto de hora, media hora, ¡quién sabe el tiempo! que el matrimonio lleva á uno y otro lado de la cama, luchando en vano para que el enfermito ceda y consienta en tragar la abominable cucharada. Llantos, súplicas, enfados, voces, amenazas, todo es inútil. Con sus seis años tercos cierra la boca y aprieta los dientes que no hay manera de separar. Por lo pronto la primera poción ha ido á parar de un infantil revés sobre la agujereada y raída colcha.

*La madre* con la botella de la medicina en una mano y la cuchara en la otra:

—¡Anda, mocín, ángel mío, para que te pongas bueno! Si no la tomas, papá no te querrá y traerá á otro niño en tu puesto. ¡Anda, rico!

*El padre* con tono persuasivo:

—¡Anda, Juanito! ¡Mira, no sabe mal! ¡La hemos puesto azúcar!

El niño, apretando los dientes, mirando á sus padres alternativamente con sus grandes ojos que el enflaquecimiento hace mayores, permanece impasible. Al cabo rompe á hablar.

*El niño* iracundo:

—¡No quiero! ¡No quiero!

El padre se enfurece, se acuerda de que es hombre y trata de hacer tomar al niño á la fuerza la cucharada.

*El padre:*

—¡Ahora mismo vas á tomarla! ¡Basta de contemplaciones! ¡Ya me canso yo!

Vuelve á recrudescerse inútilmente la penosa lucha y torna á verterse una segunda cucharada, sin que caiga en la boca del niño ni una sola gota. ¿Qué hacer? ¡Aquella medicina es la vida para el pobre rapaz! Un instante permanecen los dos cónyuges aterrados, con los brazos colgando. De pronto suena en la vecindad un tambor y el padre recuerda el día en que vive. Es el de Reyes, todavía duran las fiestas de Navidad.

*El padre* iluminado por un súbito y salvador pensamiento:

—¡Mira, Juanito! Vas á tomar la medicina para que los Reyes te den tu juguete. Pero á los Reyes

no les gustan los niños desobedientes, y si ven que no has querido la cucharada, no te traerán nada. ¡Anda! ¡Voy á echártela!

El padre vuelve á vaciar el sonrosado líquido en la cuchara, pero el niño ladea la cabeza y huye la boca. Algo se ha ganado sin embargo. La codicia se ha despertado en su alma infantil. Pero la aversión contra la medicina despierta en él la desconfianza.

*El niño* gritando desesperado:

—¡Cuando me lo traigan! ¡Mientras, no!

*El padre* de nuevo desalentado:

—¡Primero tienes que tomar la medicina! ¡Si no, no te lo traerán!

*El niño* sin ceder, siempre tenaz:

—¡Cuando me lo traigan!

La madre, sin pronunciar palabra, mira á través de sus lágrimas á su marido. Sus ojos son bien elocuentes, manifiestan con harta claridad su deseo. Es preciso que á toda costa los señores Reyes traigan su regalito al rapaz y que lo traigan en seguida para domar su rebeldía firme. El padre desdichado comprende el conyugal ruego, que por otra parte no necesita, porque él mismo se hace espontáneamente cargo de que la aparición del juguete en la alcoba, y la aparición urgente, es el único medio de que la medicina salvadora llegue al estómago del enfermo.

*El padre* dando un beso á su hijo:

—¿Tomarás la medicina si ves lo que te han traído los Reyes?

*El niño* con voz apagada:

—¡Sí, papáito!

*El padre* con sombrío tono:

—¡Pues espérate un poquito, que voy por ello!

III

Los transeuntes echan al pasar una mirada temerosa á aquel hombre de raída ropa, de «facha de cesante», que permenece sentado en el banco del boulevard, con la cabeza inclinada sobre el pecho, los brazos caídos y la consternación en el flaco rostro. No falta quien crea que va á sacar un revólver del bolsillo y á suicidarse. Está hablando solo.

*El padre*, trémulo, bajo un desaliento enorme:

—¡Ni una puerta abierta! ¡Ni un amigo que me oiga! ¡Nada, ni siquiera una peseta para una caja de soldados de plomo! ¡En vano he acudido á mis compañeros de oficina! ¡Y no me extraña, no; no les inculpo! ¡Es natural! ¡Llevo más de un año cesante, á todo el mundo debo! ¡Nadie me ha creído, nadie se ha hecho cargo de la situación! ¿Qué historia de fo-

¿letín es esa que cuenta este hombre? ¡Un niño que para salvarse necesita que le den un juguete! ¡Los chicos de los pobres no deben tener caprichos! ¿Qué hacer? ¡Luego dicen que los hombres se pierden! ¡Yo sería capaz de robar ahora en cualquier bazar! ¡Pero robar! ¡Dios mío, Dios mío, no me abandones, no me dejes de tu mano! Yo no puedo volver a mi casa sin el obsequio de Reyes que ha de arrancar a mi hijo a la muerte. ¡Antes me pego un tiro y acabo de una vez!

Abrumado por el dolor, por la angustia, por lo horrible de su pensamiento criminal, por el cansancio de dos horas trotando de casa en casa, se queda en el banco inmóvil, a punto de perder el juicio.

De pronto, allá arriba, sobre su cabeza, se oye ruido de fallebas, de vidrieras que se desencajan, de un balcón que se abre. El infeliz padre levanta la cabeza maquinalmente, mira y detrás de la barandilla ve un niño rubio y sonriente y un hombre todavía joven. Son las nueve de la mañana. El mísero cesante adivina en seguida. Se trata de un piso principal, y desde la calle se descubre bien la escena.

La criatura ha cogido un gran caballo de cartón, que sin duda se hallaba en el voladizo. El rapaz acaba de saltar de la cama y ha corrido en busca del presente de los Reyes. Se oyen grititos de alegría, gritos que al pobre hombre se le clavan en el corazón como otros tantos puñales.

Aquella dicha ajena é inaccesible acabó de llenar el vaso.

El padre y el hijo felices se han metido en su habitación. Súbitamente una mano asoma y tira al exterior algo que cae a los pies del ex oficinista. Es un caballito sin peana y con una pata de menos.

El ex burócrata comprende en el acto. A monarca muerto, monarca puesto. El juguete nuevo ha echado al viejo.

El padre, mirando fijamente al juguete, se levanta de pronto y lo coge con mano convulsa, echando luego a correr transfigurado de júbilo.

*El padre:*

—¡Dios mío! ¡Tú me mandas este despojo! ¡El niño se ha salvado!

#### IV

¡Oh felicísimo desprecio del niño rico hacia el juguete maltrecho y destruido del año pasado, tú has devuelto la vida a otro niño pobre! ¡Oh tradicionales Reyes Magos que dejáis vuestros juguetes en los voladizos, qué ajenos estaréis de que vuestro caballo de cartón-piedra colocado en cualquier balcón ha significado el rescate de una existencia inocente!

El rapaz enfermo ha cedido en su terquedad y en medio de mil gestos acaba de tragarse su cucharada amarga, gracias a aquel caballito cojo y sin peana que acaban de traerle los señores Magos y que él estrecha ávidamente contra su pecho, mientras ilumina su semblante demacrado y enrojecido por la fiebre la primera sonrisa de la convalecencia, que llena de alegría el alma de dos padres que lloran.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

(Dibujo de J. Borrell.)

#### VICENTE BORRÁS ABELLA

No es Borrás Abella un artista novel, puesto que si bien no ha rebasado los límites que señalan los albores de la madurez, ha logrado darse a conocer ventajosamente por medio de sus producciones. Hijo y discípulo de un pintor distinguido, ha forma-

en los comienzos de su carrera, ya que los triunfos alcanzados en las Exposiciones nacionales y en otros certámenes artísticos, así como su constante y provechosa labor, atestiguan su mérito y su entusiasmo por el arte. No es únicamente un pintor hábil que seguro de sí mismo traza la línea é interpreta el color; es algo más, puesto que es artista inteligente,

que siente y discurre, que halla en el conjunto de conocimientos que le procura su no común ilustración, escoge un tema sentido, traduce un efecto observado, reproduce una escena, un tipo que significan ó expresan un estado ó situación del espíritu, que obligan a elevar el pensamiento. Véanse los varios lienzos que constituían la exposición por él organizada recientemente en el Salón Parés, entre ellos su hermoso lienzo titulado *Rosas y pensamientos* y los dos notables estudios *Retrato de mi padre* y *Al amor de la lumbre*, y podrán apreciarse las cualidades estimables del artista valenciano y la exactitud de nuestras afirmaciones. El sentimiento delicado, intenso, inspira la primera de dichas obras, sin otro recurso que el que resulta del contraste entre la pesadumbre, la congoja que agobia a la doncella y la belleza de las flores que mira con tristeza a través de sus lágrimas. Los otros dos cuadros, así como el retrato del artista Sr. Casas Abarca, bastarían por sí solos para asignar al Sr. Borrás Abella el lisonjero concepto que merece de todos cuantos conocen su labor y aprecian sus estimables circunstancias.

Sirvan estos renglones de testimonio de la consideración que nos merece y del aplauso que sin reserva le tributamos por sus últimas producciones.

A. GARCÍA LLANSÓ.

#### ORA ET LABORA

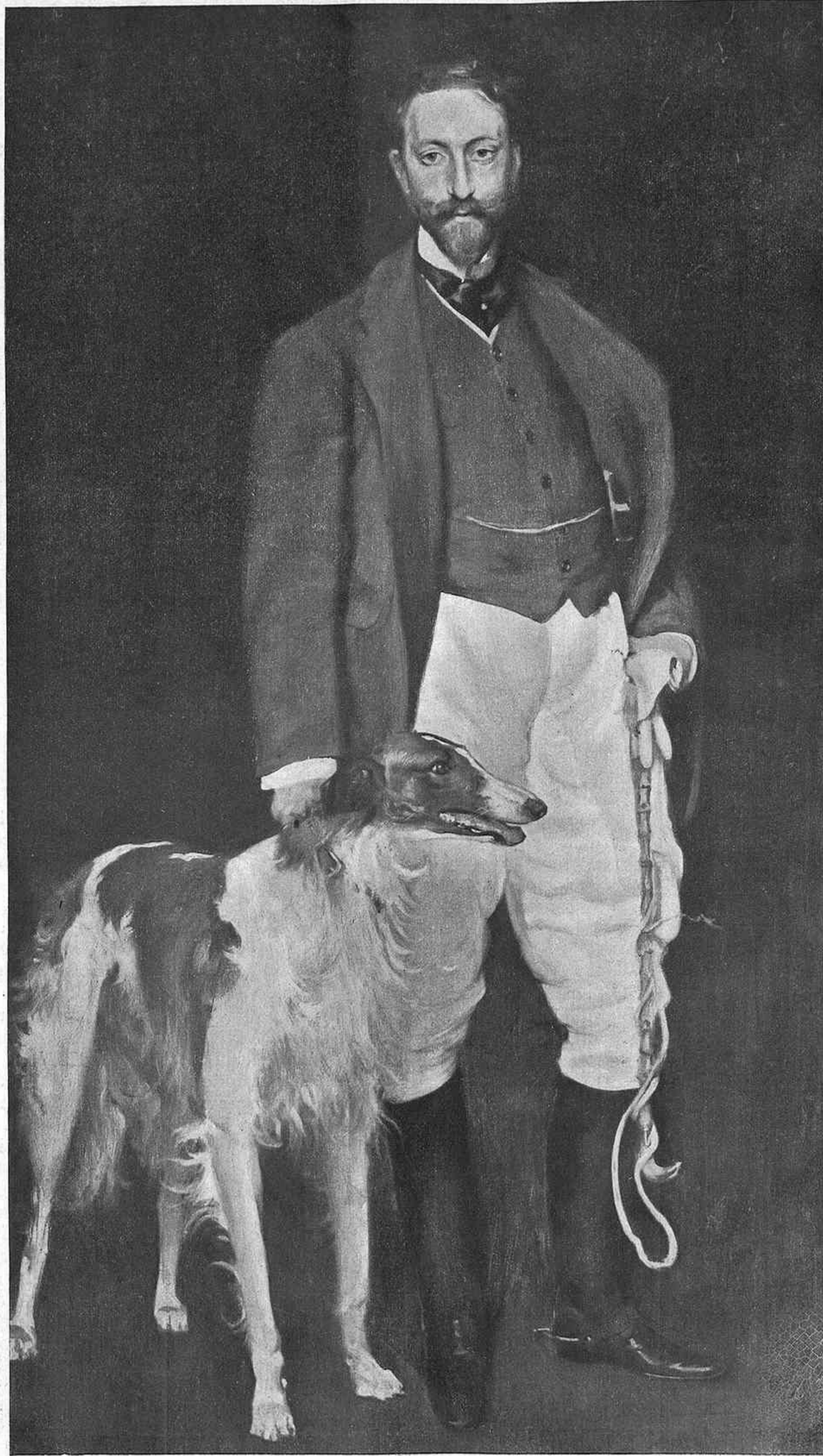
CUADRO DE OTTO HEICHERT

Para dar forma gráfica a pensamientos profundos no es preciso recurrir a esas composiciones abstrusas, a esos vagos simbolismos para cuya inteligencia hay que poner en tortura la imaginación. Prueba de ello es el cuadro del celebrado pintor alemán Heichert que en la siguiente página reproducimos; en él ha querido el artista presentarnos las dos ocupaciones más nobles del hombre, la oración y el trabajo; la comunicación con Dios, que purifica y eleva el espíritu, y la aplicación de las energías del cuerpo a la labor material, en cumplimiento de la sen-

tencia divina «Ganarás el pan con el sudor de tu rostro.»

Y aclarando su pensamiento, no las presenta como incompatibles, sino como elementos integrantes de la personalidad humana que mutuamente se ayudan y complementan, ya que ni sólo de pan vive el hombre, ni la vida puramente contemplativa responde a los fines para que el hombre ha sido creado.

Si prescindiendo del fondo del asunto, digno de todo elogio, nos fijamos en la ejecución del cuadro, veremos que no merece menos alabanzas, pues en ella admiramos la sobriedad, la firmeza, la verdad, en suma, todas esas cualidades que ponen a una obra pictórica muy por encima de lo vulgar y corriente y que hacen que cause grata emoción en el ánimo del que la contempla.



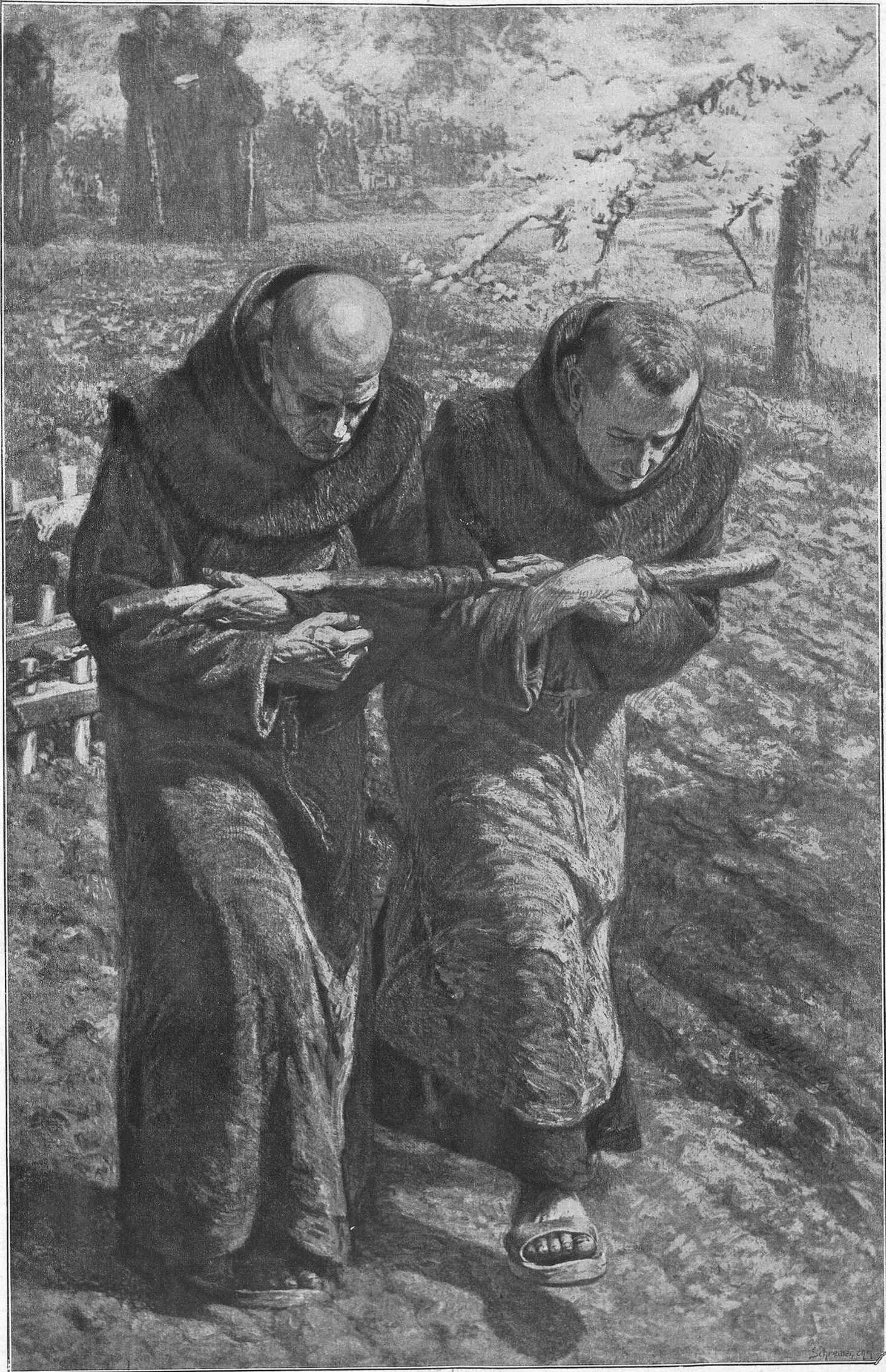
Retrato de P. C. A., por Vicente Borrás Abella. (Salón Parés)

do parte de esa pléyade de artistas que tanto han sabido enaltecer el renacimiento de la escuela valenciana, que tantas glorias ha procurado al arte patrio.

Al observar sus producciones adivínase desde luego la procedencia del artista, no cuesta el menor esfuerzo en determinar la escuela a que pertenece, ya que se distingue por esa gama admirable, propia, exclusiva de los artistas de la ciudad del Turia. Esa robustez en la fijación de los trazos, esa parquedad de tonos, que producen, sin embargo, los brillantes efectos, cual si se arrancaran los que ofrece una naturaleza pródiga y sonriente, vese en las obras de Borrás, en cuya paleta no pueden amasarse tonalidades exageradas, ni esos efectismos que rechaza el razonamiento.

Conforme hemos dicho, no se halla este artista

os  
os  
ro-  
no  
ue  
co-  
te,  
ue  
no-  
su  
ge  
un  
ce  
ig-  
do  
ue  
en-  
os  
ón  
te-  
en-  
zo  
tos  
os  
or  
re-  
na-  
y  
fir-  
de-  
ori-  
tro  
del  
m-  
a á  
las  
a á  
no  
sas  
los  
be-  
ue  
co-  
sus  
de  
era-  
del  
tri-  
ro-  
RT  
a á  
no  
om-  
sos  
aya  
en  
ue-  
del  
lei-  
pá-  
ha  
tar-  
nás  
ora  
ni-  
fica  
pli-  
del  
ial,  
en-  
tu  
co-  
tes  
se  
ive  
res-  
ido  
de  
ro,  
en  
ad,  
ina  
co-  
n el



ORA ET LABORA, cuadro de Otto Heichert



La mujer más rica del mundo MRS. HETTY GREEN.—El hombre más rico del mundo MR. JOHN ROCKEFELLER.  
(Doce millones de francos de renta al año.) (Doscientos millones de francos de renta al año.)

### LA MUJER Y EL HOMBRE MÁS RICOS DEL MUNDO

Mrs. Hetty Green y Mr. Rockefeller son en la actualidad la mujer más rica y el hombre más rico del mundo. ¿Hemos de decir que una y otro son norteamericanos? Sólo allí, en los Estados Unidos, se conocen esos potentados del dinero, al lado de los cuales resultan personas sólo medianamente acomodadas las que en los demás países se consideran como Cresos porque poseen unos cuantos millones.

Mrs. Hetty Green, dueña de una fortuna de 300 millones de francos, es hija única de Eduardo Morton Robinsón, de la secta de los kuákeros. Apenas en posesión de la herencia paterna, su única preocupación fué redondearla por medio de operaciones fructuosas, objetivo del que no lograron desviarla ni su matrimonio, que contrajo á la edad de treinta años, ni los cuidados de la maternidad (tiene un hijo y una hija); las facultades de su cerebro, que es una verdadera máquina para el cálculo, no han tenido más aplicación que ganar y atesorar, porque en esta señora la parquedad de sus gastos es tan grande como su afán de lucro.

Figura original, excéntrica, sus ademanes varoniles, su desdén para el atavío personal y su actividad infatigable son legendarios en Nueva York. Esta comerciante temible, terror de los bancos, capaz de revolucionar el mercado y ante cuya superioridad en la Bolsa se inclinan los más reputados financieros, va siempre á pie, á pesar de sus setenta y un años; y esta propietaria de tantas casas en Nueva York y en Chicago, habita sola, desde que quedó viuda, un piso amueblado, de un alquiler módico, en el bulevar de Hoboken; se levanta al amanecer, se prepara ella misma su desayuno, y después de haber trabajado todo el día, se acuesta á las ocho de la noche.

Mr. Rockefeller, á quien se calcula una fortuna de cinco mil millones de francos, no es sólo el rey del petróleo, sino que es además el rey de los millonarios, el que está muy por encima de los famosos Carnegie, Astor, Vanderbilt, Pierpont Morgan, el campeón (valga el vocablo deportivo) de la riqueza de los Estados Unidos y por ende el campeón de todo el mundo.

Nació en 1839 en Richford (Estado de Nueva York), y su padre, modesto granjero y algo curandero y vendedor de específicos, le dedicó en sus primeros años á las labores agrícolas. A los diez y seis entró de dependiente en una tienda; poco después se estableció por su cuenta, entrando desde entonces en el movimiento de los negocios, que le ha llevado á ser dueño absoluto de multitud de sociedades ó compañías mercantiles.

Para el solo *trust* del petróleo, dispone de 200 vapores y 70.000 vagones y de un verdadero ejército de empleados y obreros.

Para formarse idea de la magnitud de esta empre-

sa, que ha valido á Mr. Rockefeller el título de rey, bastará decir que los dividendos por ella repartidos durante el período de ocho años que media entre 1898 y 1905 ascienden á la enorme cantidad de 317.370.000 dólares, de los cuales han correspondido á aquel potentado, que es presidente de la misma, la friolera de 105.780.000, ó sea un promedio de 12 millones de dólares al año. De modo que sin cercenar su capital y sin tener en cuenta las demás fuentes de ingreso de que Mr. Rockefeller dispone, el solo beneficio del *trust* de los petróleos le permite gastar cinco millones de francos al mes, ¡más de un millón de francos por semana!

A pesar de las violentas campañas que contra él ha hecho la prensa; á pesar de los procesos ruidosi-



MISS ALICIA ROOSEVELT,  
hija del presidente de la República de los Estados Unidos.

simos de los que no siempre ha salido bien parada su reputación y que más de una vez han puesto de manifiesto los medios poco escrupulosos de que se ha valido para ganar dinero, hoy, desde la vertiginosa altura de su fortuna paradógica, se muestra á la humanidad miserable como tipo acabado del *self made man*, del hombre que se ha hecho á sí mismo.

Mr. Rockefeller es actualmente un viejo de as-

pecto frágil; y ¡cruel ironía!, este hombre, que tiene más de medio millón diario de renta, padece del estómago hasta el punto de no poder digerir más que la leche.

John Rockefeller, que tiene talento de predicador, dirigió cierto día un sermón á varios jóvenes reunidos en la iglesia baptista de la Quinta Avenida y les dijo entre otras cosas:

«¿A qué se llama prosperar? ¿A ganar dinero? ¿Pero es este el verdadero éxito? El hombre más pobre, en mi concepto, es el que no tiene más que dinero. Si hoy hubiera yo de escoger, preferiría no poseer nada ó poseer muy poco y tener un objetivo en la vida...»

Los que le oyeron expresarse así creyeron que no tardaría en retirarse de los negocios; pero de esto hace ocho años, y Mr. Rockefeller sigue trabajando, y trabajando seguirá seguramente mientras viva.—S.

### LA BODA DE MISS ALICIA ROOSEVELT

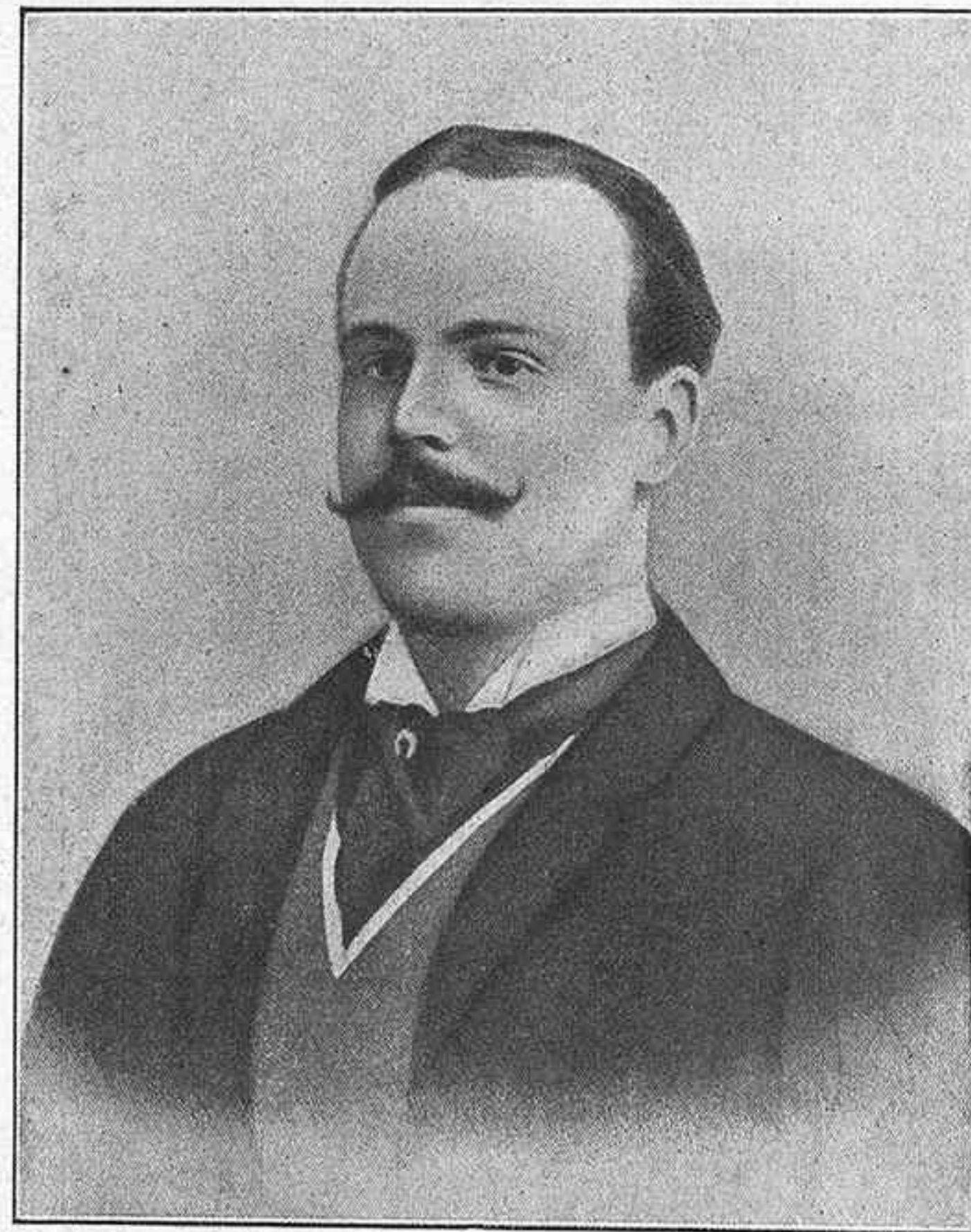
Y MR. NICOLÁS LONGWORTH

A mediados de diciembre último prometiéndose solemnemente la hija mayor del presidente de la República de los Estados Unidos, Miss Alicia Roosevelt, con el diputado por Cincinnati Mr. Nicolás Longworth.

Miss Alicia, que en su infancia perdió á su madre, Miss Lee, de Boston, primera esposa de mister Teodoro Roosevelt, recibió una esmeradísima educación científica, que terminó en la Escuela Superior de Nueva York.

Cuenta actualmente veintitún años, es de esbelta figura, de agraciado rostro, de trato agradabilísimo, un tanto excéntrica y resuelta y enérgica como su padre.

Hace poco regresó de un viaje al Extremo Orien-



MR. NICOLÁS LONGWORTH,  
prometido de MISS ALICIA ROOSEVELT.

te, en el que se conquistó las simpatías de todas las cortes por ella visitadas, especialmente de las de Tokio y Pekín.

En aquel viaje comenzó el idilio amoroso de Miss Alicia y Mr. Longworth, que figuraba en el séquito de la ilustre viajera y cuyas expresivas asiduidades para con éste pudieron observar, especialmente desde fines de septiembre, cuantos de la expedición formaban parte. En una excursión por un lago de Mindanao zozobró la barca en que iba Miss Alicia; Mr. Longworth se arrojó al agua y la salvó. Desde entonces se dió como cosa hecha la boda de ambos, y aunque al pronto la noticia fué desmentida, no tardó en confirmarse y en ser proclamada oficialmente.

Mr. Nicolás Longworth, perteneciente á una de las más ricas familias de Cincinnati, es abogado, tiene treinta y cinco años, hace uno que figura como diputado en el Congreso de Washington y es amigo antiguo de la familia Roosevelt.

La boda se efectuará en febrero próximo y los novios pasarán su luna de miel viajando por Europa.—N.



RICARDO STRAUSS

SALOMÉ,

DRAMA MUSICAL EN UN ACTO DE RICARDO STRAUSS

El día 9 de diciembre último estrenóse en el Teatro Real de la Ópera de Dresde el drama musical en un acto *Salomé*, letra del poeta inglés Oscar Wilde y música del famoso compositor Ricardo Strauss.

El estreno fué un verdadero acontecimiento artístico. Bien es verdad que, aun dejando aparte la fama del autor, juntábanse cuantos elementos pudiera desear el más exigente en materias teatrales: una orquesta de ciento veinte profesores dirigidos por el célebre maestro Schuch; cantantes tan renombrados como la Sra. Wittich (*Salomé*), la Srta. Chavanne (*Herodías*) y Sres. Perrón (*Juan*) y Burrian (*Herodes*), y una presentación escénica realmente suntuosa, todo esto formó un conjunto de tan grandiosa belleza, que superó las esperanzas de los más optimistas.

El poema está tomado del episodio bíblico de Salomé y Juan el Bautista; mas así como en el evangelio de San Mateo se dice que aquella pidió á Herodes la cabeza de Juan, instigada por su madre Herodías, el libretista supone que obró impulsada por el odio en que se trocó su amor á aquel hombre al verse por él rechazada.

Un notable crítico musical alemán, después de decir que el drama de Wilde «es un horrible fragmento característico de la época de la decadencia judía,» que en él aparecen confundidos en revuelto torbellino «el salvajismo elemental, animal y la supercultura, la crueldad ruda y el temor supersticioso, la lascivia sensual y el delirio extático,» y que es «como un sueño terrible y oprimente,» añade:

«Para poner en música esta dualidad, este salvajismo ilimitado, esta degeneración, nadie mejor que Ricardo Strauss, una de las personalidades más notables en la historia de la música, que va más allá de Wagner...»

»Para Strauss, cada instrumento no tiene más significación que la de una máquina utilizable; la sugestión por medio de la armonía de un aparato colosal es el todo. Y esta sugestión hay que confesar que se consigue en *Salomé*. Strauss no es poeta músico, sino arquitecto músico; su labor de cálculo es admirable precisamente porque se presenta despojada de toda aridez...»

»La estructura musical de la ópera *Salomé* es como la de todos los poemas sinfónicos de Strauss... Varios grandes *ritornellos* orquestales, como el que acompaña al descendimiento de Juan á la caverna, la danza de Salomé y la música que ilustra el delirio amoroso de ésta, son las piezas culminantes de esta composición, escrita con el mayor refinamiento y cuyo punto esencial está en la orquesta.»

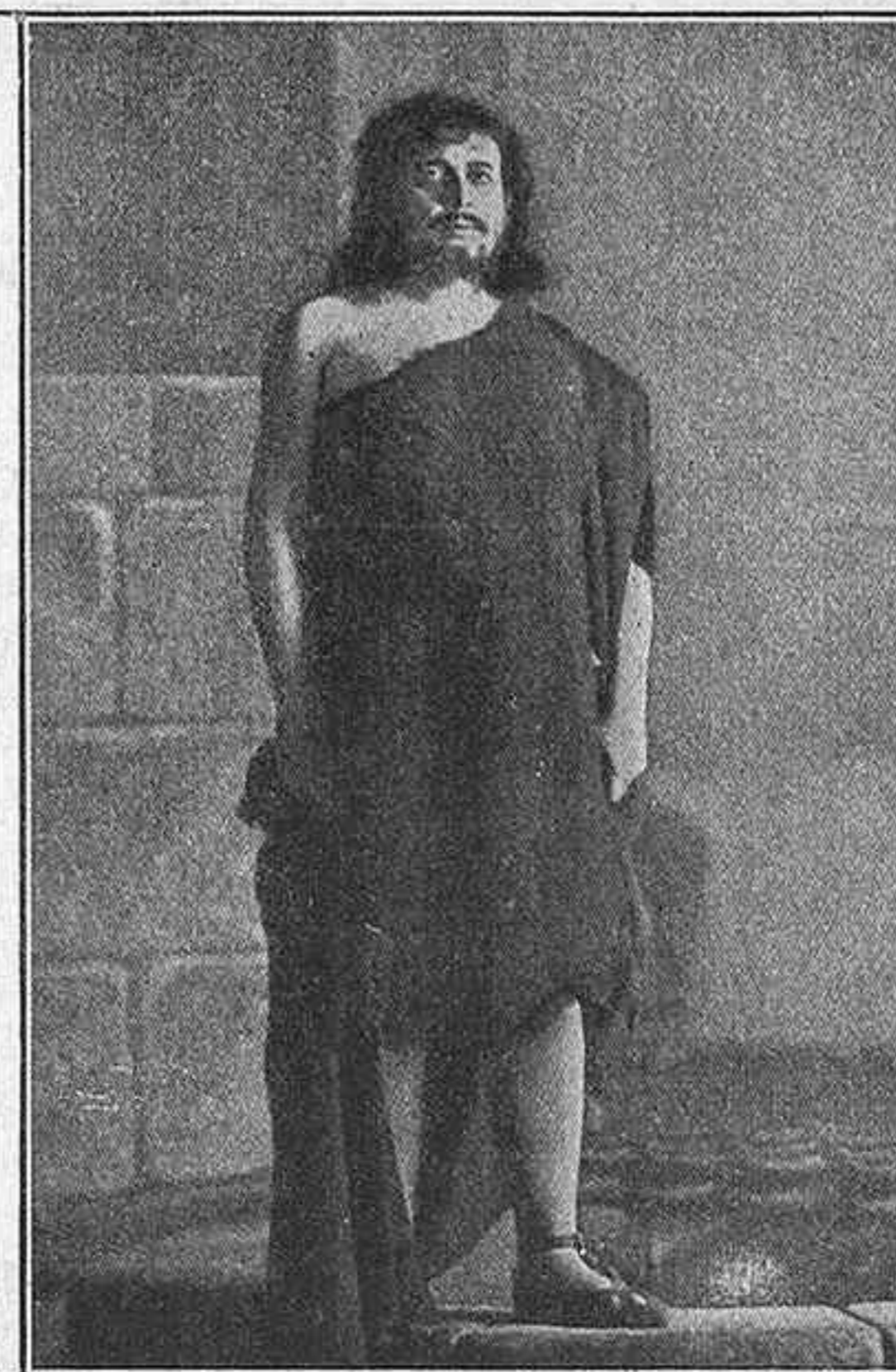
Otro crítico dice: «*Salomé* sólo tiene un acto, pero en este acto hay más música que en la mayoría de las óperas que llenan una noche. Este acto llena toda la noche, á pesar de que sólo dura una hora y media, pues después de haberlo oído, nadie podría oír nada más. Observar la actitud del público resultó interesante: cuando bajó el telón, hubo un rato de completo silencio y nadie se movió de su sitio; pero poco á poco el público se animó, y de pronto sonó en toda la sala un aplauso atronador, que fué creciendo de minuto en minuto y no cesó hasta que el autor y los intérpretes se hubieron presentado más de tres docenas de veces á recibir las aclamaciones entusiastas de los espectadores.»



Sr. Burrian (*Herodes*)



Sra. Wittich (*Salomé*)



Sr. Perrón (*Juan el Bautista*)



Srta. Chavanne (*Herodías*)



SALOMÉ, ÓPERA DE RICARDO STRAUSS, ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN 9 DE DICIEMBRE ÚLTIMO EN EL TEATRO REAL DE LA ÓPERA DE DRESDE DANZA DE SALOMÉ EN PRESENCIA DE HERODES. (De fotografía.)



SAFO, COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE ADOLFO ECHTLER



DR. LUIS FORRER

PRESIDENTE DE LA CONFEDERACIÓN SUIZA PARA 1906

El nuevo presidente de la Confederación Suiza nació en 9 de febrero de 1845 en Islikou, siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Zurich, fué nombrado en 1867 director de la policía de aquella ciudad y en 1870 procurador general del cantón. Tres años después abandonó la administración y abrió bufete de abogado en Winterthur, consiguiendo desde el primer momento gran fama y que su despacho fuera el primero de la comarca.

En 1875 fué elegido miembro del Consejo Nacional, y entrando de lleno en la política, logró con su energía y su talento ser el jefe del partido democrático. Entonces preparó, entre otros, el proyecto de ley sobre seguros en caso de accidentes y de enfermedades, obra importante que fué aceptada sin grandes modificaciones por las Cámaras; pero esta ley no fué aceptada por el pueblo, que la rechazó en el plebiscito de 20 de mayo de 1900, á pesar de la activa propaganda que en más de cien asambleas populares hizo en pro de la misma su autor.

Desalentado tal vez por este fracaso, retiróse M. Forrer de la política, aceptando el nombramiento de director del departamento internacional de los transportes por ferrocarril; pero en 1902, la fracción radical democrática le proclamó candidato para ocupar el puesto que en el Consejo Federal había dejado vacante la muerte del representante de Zurich Wálter Hauser, y en las reñidas elecciones que se efectuaron salió triunfante su candidatura.

Como miembro de aquel Consejo, justificó las esperanzas que en él se habían cifrado, desempeñando con gran acierto los cargos de Jefe del departamento de Comercio, Industria y Agricultura, y de Jefe del departamento del Interior.

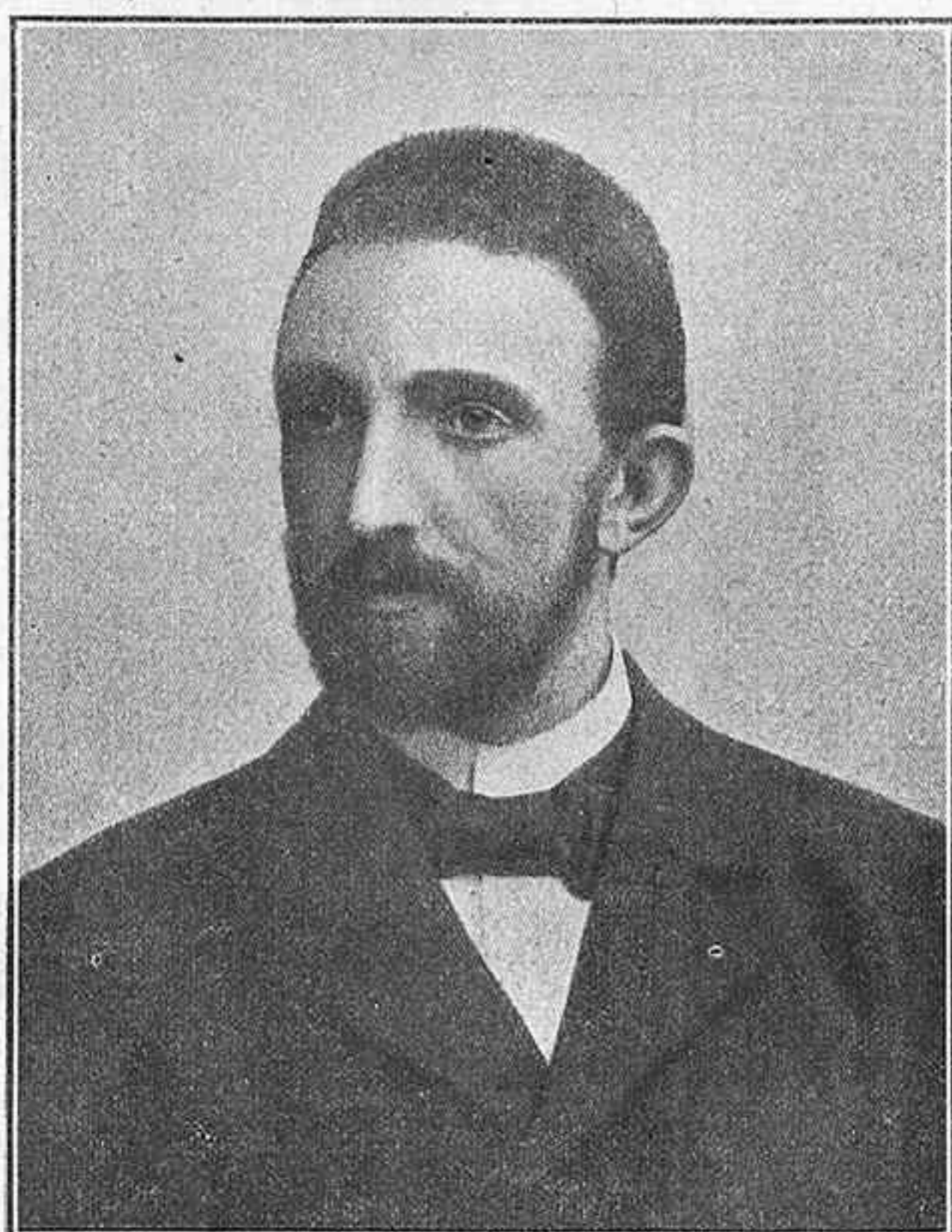
Hombre robusto, ágil, vigoroso, no aparenta los sesenta años que tiene. Orador elocuente, incisivo, conocedor siempre de las cuestiones que trata, sus opiniones son escuchadas en toda ocasión con gran respeto.

En su nuevo cargo de presidente de la Confederación, seguramente querrá llevar á feliz cima la gran misión que se había impuesto en el Consejo Nacional, á saber: dotar á su patria de una buena ley de previsión social. No es esta labor fácil cuando hay que contar con el referéndum; pero la experiencia de la primera tentativa permitirá sin duda hacer triunfar el nuevo proyecto en preparación; y cuando las clases obreras se verán eficazmente protegidas contra las enfermedades y los accidentes, no olvidarán seguramente el nombre del magistrado que tan poderosamente habrá contribuído á la realización práctica de tan laudable y trascendental reforma. — X.

PREMIO NOBEL. — LOS AGRACIADOS EN 1905

Completando la serie de los retratos de los agraciados en 1905 con los premios Nobel que publicamos en el número 1252, reproducimos en el presente el del profesor Dr. Felipe Lenard, de Kiel, á quien se ha otorgado el de Física.

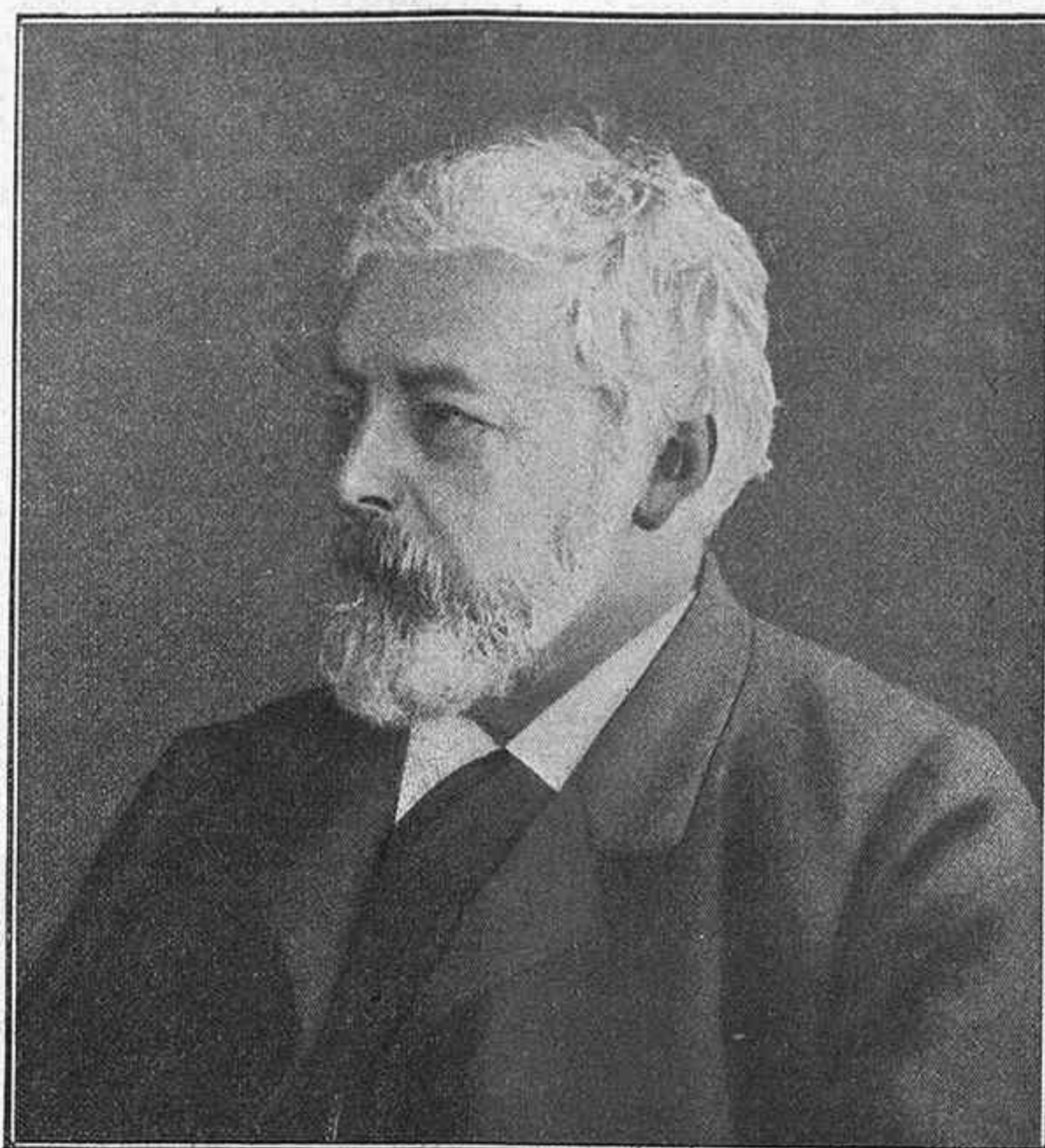
Con tal motivo nos parece oportuno ampliar los datos que acerca de los premiados expusimos en el número 1251.



El profesor DR. FELIPE LENARD, de Kiel, agraciado con el premio Nobel (sección de Física) en 1905 (De fotografía.)

El profesor Roberto Koch, de Berlín, goza de fama universal por sus investigaciones en materia de bacteriología. En 1870 dióse á conocer por su descubrimiento del bacilo de la esplenitis (inflamación del bazo) y poco después por sus estudios sobre las llagas infecciosas. Al poco tiempo descubrió el agente de la tuberculosis y en 1883 y 1884 los vibriones del cólera. De gran importancia fueron también sus investigaciones sobre las relaciones entre la tuberculosis del hombre y la de los animales; importante es asimismo su tuberculina, pues aunque dista mucho de responder á lo que de ella se esperaba, constituye de todos modos un notable punto de partida para ulteriores perfeccionamientos. En 1883 fué director de la expedición alemana para estudiar el cólera en Egipto y en la India; en 1896 estudió la peste bovina en el Africa del Sur; en

1897 se puso al frente de la comisión alemana para el estudio de la peste en la India, y en el mismo año estuvo estudiando la malaria en el Africa oriental; posteriormente realizó largos viajes de estudio al archipiélago malayo, á América y otra vez al Africa. Entre las distinciones que ha obtenido el Dr. Koch mencionaremos una dotación de 100.000 marcos que le hizo el



DR. LUIS FORRER, nuevo presidente de la Confederación Helvética para el año 1906 (De fotografía.)

gobierno alemán en 1884 y el nombramiento de ciudadano honorario de Berlín.

El Dr. Felipe Lenard nació en Pressburgo en 7 de junio de 1862; pero aunque húngaro de nacimiento, puede decirse que es alemán, pues en Alemania completó sus conocimientos y en ella se ha desarrollado su actividad científica. Comenzó sus estudios en Viena y en Budapest, continuándolos luego en Berlín bajo la dirección de Helmholtz y en Heidelberg bajo la de Quincke. Terminada su carrera en 1886 trabajó en el Instituto Físico de Heidelberg con el astrofísico Max Wolf, fué luego ayudante del profesor Hertz en la Universidad de Física de Bonn, pasó en 1894 á Breslau como profesor extraordinario y en 1895 á Aquisgrán como catedrático de la Escuela Superior Técnica, volvió en 1896 á Bonn y desde 1898 es profesor ordinario de la Universidad de Kiel. Su especialidad son los rayos catódicos, pudiendo afirmarse que fué el precursor de Roentgen, pero también son dignos de mención sus estudios sobre la luminiscencia del ácido pirogálico, sobre la fosforescencia, capilaridad y acción de la luz ultravioleta y sobre las propiedades eléctricas del bismuto.

El Dr. Adolfo de Baeyer nació en Berlín en 31 de octubre de 1835, estudió en aquella capital, en Heidelberg y en Jena, fué nombrado en 1860 sustituto en la Universidad de Berlín y luego profesor de la Academia Industrial y de la Academia Militar. En 1872 trasladóse á Estrasburgo y desde 1875 es profesor de Química de la Universidad de Munich. Entre sus descubrimientos figura en primer término el del añil artificial, que ha substituído casi por completo en el comercio al natural; síguenle en importancia el del nitrofenol, el del indol, el del oxindol y el del dióxindol y otros, todos ellos de grandísima utilidad para la industria química.

Enrique Sienkiewicz, el escritor polaco de fama universal, nació en Wola Ocrzejska en 4 de mayo de 1846; en 1863, habiéndose instalado su padre en Varsovia, asistió al Liceo de aquella capital, en donde hizo muy pocos progresos, pues aficionado á la literatura, se pasaba el tiempo leyendo á Wálter Scott y á Dumas. Siguió después el curso de Historia en la facultad de Filología, y en 1869 publicó su primer artículo y en 1870 su primera novela *En vano*. Escribió después *Nadie es profeta en su patria*, y en 1876 trasladóse á América, desde donde envió á la «Gaceta de Polonia» sus notables *Cartas de viaje*. Posteriormente dió á luz los *Bocetos al carbón*, su hermosa novela *Por el fuego y por la espada*, *El diluvio*, *Miser Wolodyjowski*, *Cartas de Africa*, *La familia Polaniecki* y por último *Quo vadis?*, obra traducida á todos los idiomas y que constituye uno de los éxitos literarios más grandes de nuestros tiempos.

La baronesa de Suttner nació en Praga en 9 de junio de 1843, y desde su juventud ha combatido con la palabra y con la pluma por las ideas de paz universal. Su infatigable propaganda le ha valido en muchas ocasiones burlas y desprecios; pero no por esto se ha desviado de su propósito, antes bien los obstáculos que en su camino ha encontrado han avivado su entusiasmo por los ideales, que se sintetizan en su libro *¡Abajo las armas!* — X.

SAFO, CUADRO DE ADOLFO ECHTLER

(Véase la lámina de las páginas 31 y 32)

De la figura de Safo, acerca de la cual muy poco dice la historia, apoderóse desde antiguo la leyenda, creando un personaje que, tal como lo conocemos, más tiene de fantasía que de realidad; mas aun despojándola de todo cuanto la imaginación ha atribuído á la infortunada poetisa de Lesbos, sábase de ella que fué hermosa, que amó mucho, que padeció grandes tormentos morales y que buscó en la muerte la misma poesía que de su alma en vida se desbordara. No se necesita ciertamente más para que en la *décima musa*, como la llamó Platón, haya buscado inspiración el arte de todos los tiempos.

Que el tema no se ha agotado todavía lo demuestra el hermoso lienzo de Echlter; pero esta obra demuestra además que, aun rindiendo culto á lo que puede llamarse un ideal, cabe revestirlo de formas que no pugnan con las tendencias hoy predominantes: la *Safo* del celebrado pintor alemán que reproducimos, expresa por modo maravilloso los sentimientos y las cualidades de la supuesta amante desdenada de Faón, encarnados en una figura eminentemente humana, de nuestros días, por decirlo así, que al fin y al cabo también en nuestros días pueden juntarse en una mujer la belleza, la poesía, el amor y la desventura.

MISCELÁNEA

**Bellas Artes.**—BARCELONA. — *Círcol Artístich de Sant Lluch.* — La exposición organizada por este círculo se compone, en su mayor parte, de dibujos de sus socios, entre los cuales descuellan los estudios de Dionisio Baixeras para sus pinturas del salón de actos del Seminario de esta ciudad, y los carbonos y sanguinas de Riera, Carles, Millet, Andreu y Valentí; figuran también en ella varias notables acuarelas de Llaverías, vífetas ornamentales de *Apa*, multitud de caricaturas sin firma, una reproducción del célebre grupo escultórico de Blay *Els primers frets* y algunos bustos de estilo modernista.

*Exposición Borrell.* — El notable pintor Julio Borrell tiene expuestas en sus talleres varias de sus obras ya conocidas y otras recientemente ejecutadas. Entre estas últimas llaman la atención un estudio de húngara, un cuadro de género, una escena de costumbres catalanas, *La Pubilla*, y una vista de una típica iglesia de Cerdeña. En todos estos cuadros se admiran las relevantes cualidades de composición, dibujo y colorido que han conquistado al joven artista un puesto eminente entre los pintores catalanes contemporáneos.

**Espectáculos.**—PARÍS. — Se han estrenado con buen éxito: en el Vaudeville *Une veine de...*, vaudeville en tres actos de H. Keroul y A. Barré; en la Opera *La ronde des saisons*, baile en tres actos de C. Lomon y J. Hansen, música de Enrique Busser; en la Opera Cómica *Les pêcheurs de Saint-Jean*, escenas de la vida marítima, poema en cuatro actos de Enrique Caín, música de C. Widor, y *La coupe enchantée*, ópera cómica inspirada en la comedia del mismo título de La Fontaine y Champmeslé, adaptada por Matrat, con música de Gabriel Pierné; y en el Chatelet *Les 400 coups du Diable*, comedia de magia en cuatro actos y treinta y seis cuadros de Cottens y Darlay, con música de Baggers, que ha sido puesta en escena con una magnificencia superior á toda alabanza.

**Necrología.**—Han fallecido:

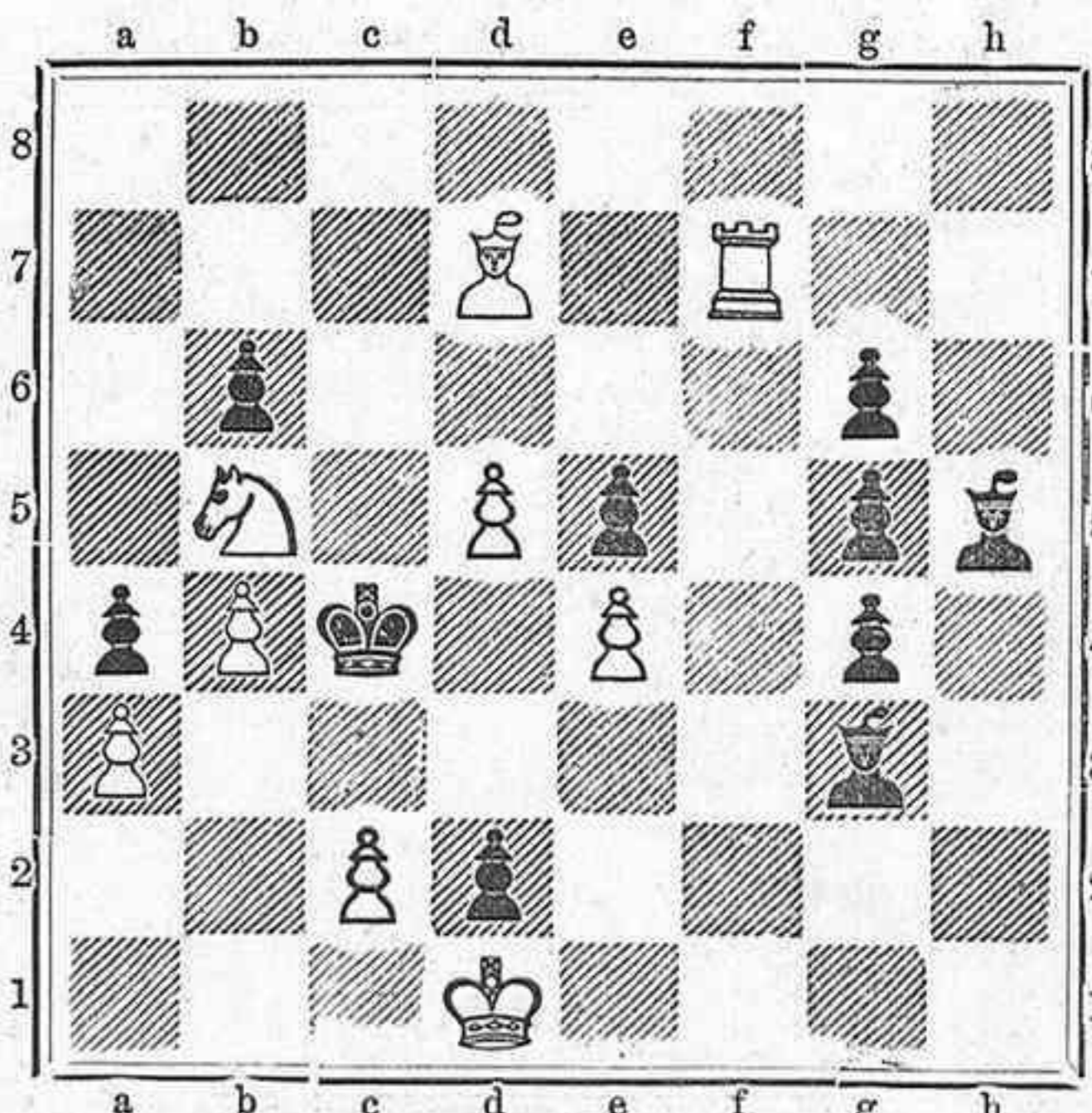
- Armando Hultsch, escultor alemán, profesor y miembro honorario de la Academia de Bellas Artes de Dresde.
- Andrés Adolf, filólogo ruso.
- Otón Erdmann, pintor de género alemán.
- Juan Boesch, segundo director del Museo Nacional Germánico de Nuremberg.
- Giambattista Gandino, el primer latinista de Italia, profesor de la Universidad de Bolonia.
- Dr. G. R. Niemann, célebre filólogo orientalista holandés, ex profesor de lengua malaya y de Geografía y Etnografía indias del Instituto de Misiones de Rotterdam y de la Escuela india de Delft.

EXTRA-VIOLETTE Véritable Parfum de la Fleur. VIOLETTE, 29, B<sup>is</sup> Italiens, Paris

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 411, POR F. SCHRUFER.

NEGRAS (10 PIEZAS)



BLANCAS (9 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 410, POR F. WARDENER.

- Blancas. 1. D a6-f1
- Negras. Cualquiera.
- 2. C ó D mate.

# LA OFENSIVA

NOVELA DE ALBERICH CHABROL.—ILUSTRACIONES DE JORGE SCOTT

(CONTINUACIÓN)

—¡No pidas más que para ti!..  
—Como quieras. Pero eso mismo va á ponernos en evidencia.

Todos los ojos estaban ya fijos en nosotros, y observé que el joven del vagón se sonreía como si se diese las explicaciones más aventuradas sobre la extraña pareja que hacíamos Merlín y yo. La comida no fué gran cosa; pero parecía que estábamos comiendo de campo, y almorcé con gran apetito, mientras que Merlín mascullaba lleno de embarazo.

Abrevié, pues, su suplicio y, vueltos á nuestros sitios, compartí con él mis pastillas de chocolate, que creo que fueron lo más substancioso de su almuerzo.

Y todavía íbamos comiéndolas cuando llegamos á París al caer la tarde.

Después del barullo de la llegada, de los empujones de los mozos y de la carrera en coche por puentes y calles enlodadas, ¡qué agradable fué encontrarse en esta tranquila calle de *Notre-Dames-des-Champs* y en la casa de mi primo Marcos! Lo curioso es que no siento asombro alguno al encontrarme en ella. Los recuerdos de mi infancia se han apoderado ya de mí, y el cuarto de mi tía, en el que he dormido esta noche, me ha parecido familiar. Recuerdo haber visto en él muchas veces á la madre de Marcos echada en su sillón, cuando pedía verme para que la entretuviera con mis juegos y con mi charla. Nunca oí de su boca ni una palabra de impaciencia ó de cansancio. Á aquella señora le hubiera gustado llamarme su hija y es imposible que me quiera mal por haber tomado *la ofensiva* con su hijo.

Hoy he visitado la casa. Al dejar los Angles me daba pena no poder tocar mi arpa. ¡Qué alegría fué la mía esta mañana cuando al visitar el gran salón me encontré en él un hermoso triángulo de oro que me apresuré á hacer brillar quitándole la funda! Inmediatamente he palpado las cuerdas y hecho algunos arpegios que Merlín ha escuchado complacido y con la boca abierta. Después he dejado el arpa y me he puesto á tocar en el piano un vals de Strauss. Sin terminarle he girado en el taburete, he sacado un hermoso violín de su caja algodonada. Y después de hacer en él unos acordes he descolgado de la pared una mandolina. Merlín me ha dicho:

—¡Anda!.. No le hará falta tanto para conocer que eres de la familia.

—Tranquilízate, no le haré ver todas mis habilidades en un día.

La verdad es que sólo del arpa saco un partido serio, gracias á la predilección que Marcos demostró por este instrumento delante de mí. Pero Merlín no entiende de esas cosas.

Un poco después vino Merlín á buscarme para hacerme ver el cuarto de la cocinera, después de haberse limpiado de arriba á abajo.

Ese cuarto, como el suyo, da al jardín y está en la planta baja de la casa, que es el sótano del lado de la calle. Es bastante grande. Está empapelado de un papel claro con florecitas, y la cama de hierro, la cómoda y el lavabo relucen con el sudor de Merlín. Falta el tradicional y útil armario de espejo; pero,

encaramándome en una silla, puedo verme toda en el de la chimenea.

Me declaro satisfecha de todo, menos de la alfombra, que quisiera fuese nueva para posar en ella

soledad de estos días. Mientras Merlín limpiaba el mueblaje, he estado yo dando un vistazo á la música de nuestro *amo* y descifrando lo que no conocía. Hacía ya uno ó dos años que mi tío no hacía venir las *novedades*.

El domingo *me sacó* Merlín y fuimos al Luxemburgo. Todas las mujercitas de dos ó tres años que vagaban tambaleándose al lado de sus nodrizas con sus grandes pies forrados de paño blanco, azul ó rosa; todas las niñas con piernas de palillos, un poco despeinadas por los juegos y las carreras bajo los grandes sombreros de fieltro, me han recordado mis *yo* en esas edades diversas y mi más vivo placer de aquellos tiempos, que era ver venir á Marcos cuando salía de clase y correr á su encuentro para hacerle jugar conmigo, lo que él hacía siempre con la mayor complacencia.

Miércoles, 4 de diciembre, 6 de la tarde.

Estamos esperándole. He obligado á Merlín á comprarme flores; unas varas de jacintos, rosas de Niza y claveles, y las he agrupado en un florero que pondremos en la mesa para la comida. Como cuidado supremo, derramo en las flores unas gotas de agua.

Merlín se rasca la cabeza, muy perplejo, y yo le obligo á explicarme su preocupación.

—Es que jamás las otras cocineras, jamás Eugenia ha pensado en poner flores en la mesa...

—Y bien, precisamente se trata de probar á mi primo que las cocineras se suceden y no se parecen.

Mi imperturbable confianza le ha devuelto un poco la suya. Cierra la noche, y mientras yo escribo, Merlín va del comedor á la cocina entre el ruido de la plata y del cristal. Los dos *le esperamos* tranquilamente.

9 de la noche.

Daban las siete cuando un coche se ha parado en la puerta. Merlín se ha precipitado al encuentro del *amo*, y yo, encaramada en un escabel, asisto por un tragaluz de la despensa á la llegada de mi futuro señor y dueño.

Como el farol del portal no envía más que una luz muy vaga al suelo del patio de entrada, apenas veo otra cosa que una alta silueta de rápida marcha. Cuando llega á la escalinata, un bigote rubio parece encenderse de repente en un rayo de luz... y no veo más. Un paso elástico y firme recorre los pasillos y se abre una puerta interior; la de su cuarto. Ahora se oye el ruido pesado del equipaje que acaban de traer... Y á los pocos instantes se me presenta Merlín con cara preocupada y se dirige al fogón. Todas las cacerolas se han hecho dignas de la confianza que había depositado en ellas, más que en mí, y Merlín respira.

Después de varias idas y venidas, me anuncia que mi primo se está sentando á la mesa, y llena la sopera. Me ocurre una idea y sigo cautelosamente á Merlín. Por la puerta que ha dejado entreabierta sin saber que estaba yo allí, veo al viajero que se está colocando la servilleta en las rodillas.



Rosas de Niza y claveles, y las he agrupado en un florero que pondremos en la mesa para la comida

mis pies desnudos, y de los visillos, cuyo color resulta ya más que indeciso. Merlín me lleva al *Bon Marché*, donde bulle entre los empleados todo un pueblo femenino, como si fuera aquel el país de las Amazonas, que no admitía al sexo feo más que en estado de esclavitud.

Los «esclavos» me favorecen con una atención encantadora y me ofrecen á porfía sus servicios con la más agradable sonrisa. Elijo una alfombrilla Luis XVI y unos visillos del mismo estilo, con pájaros en jaulas, flores y lazos sobre fondo blanco... Compró una colcha de tela igual y unos cachivaches de tocador, y aprovecho la benevolencia que se me demuestra para conseguir que me lleven á casa mis compras en el mismo día.

De este modo voy á entrar en funciones esta noche, sin más tardanza, puesto que voy á dormir en el cuarto de la cocinera.

Martes, 3 de diciembre.

Al servirme esta mañana el chocolate, Merlín me ha dado á leer una carta que acababa de entregarle el cartero y en la que mi primo Marcos anuncia su llegada para mañana al anochecer.

—Si quisieras, marchándonos en el tren de las diez, tendría aún tiempo de llevarte á los Angles y estar de vuelta mañana á las siete para recibir al señor.

Como yo me había quedado un poco pensativa ante aquella carta con membrete de hotel, Merlín ha creído sin duda que me punzaba el remordimiento ó, al menos, el temor, y que vacilaba como un recluta antes del bautismo de fuego. Pero me he reído en sus barbas, y con gran asombro suyo le he entonado la primera estrofa de la Marsellesa.

No, no me pesa realmente entrar en campaña, sin que esto sea decir que me haya molestado la

¡No! No es el solterón que decían, ni lo será á los cincuenta años ni nunca. Con esa frente de la que brota el cabello con tan lindas inflexiones, con esos ojazos obscuros llenos de luz y de dulzura, con esos labios siempre sonrosados y risueños, ¿cómo puede esperar que ninguna muchacha sueñe con él y no haga todo lo del mundo para ser correspondida?

Mi primo toma unas cucharadas de sopa mientras pasea la mirada á su alrededor y dice:

—¡Es asombroso cuánto mejor está uno en su casa que en cualquiera otra parte, mi querido Merlín!

Y sigue diciendo en el tono del mayor placer:

—¡Calla!.. ¡Flores!..

—Sí, responde Merlín, en pie delante del trinchero, Miette es la que ha tenido esa idea...

Mi primo apercibe el oído.

—¿Quién es Miette?..

Me parece que la voz de Merlín tiembla al responder:

—Ya lo sabe el señor; la cocinera que he traído de mi pueblo...

—¿Tu sobrina?..

Merlín vuelve á vacilar y mi corazón late fuertemente. Pero mi primo continúa:

—¿Pero no se llamaba Mion tu sobrina?

—Sí, señor, pero Mion se va á casar y Miette ha querido venir en su puesto...

—Mion... Miette... Los dos nombres son igualmente graciosos... Diminutivos de María, ¿verdad?

Me dan ganas de gritarle: «¡Y de Enriqueta, señor mío!» Pero aguzo el oído.

—¿Y no se casa también Miette?

—¡Oh! No será por falta de ganas...

(Sr. Merlín, ¿chistes á mi costa?)

—¿Es porque le falta novio?.. ¿No es bonita como Nion?

—¡Oh! Diez veces más... Pero es joven, y las jóvenes tienen ideas...

Y suspira.

Mi primo cree sin duda en disensiones de familia, y para animar á Merlín, según creo, sigue diciendo:

—¿Ideas?.. Pues las tiene muy buenas, porque estas flores están colocadas con gusto.

—¡Oh! Para esas cosas se pinta sola.

—¿Y para la cocina?

Merlín hace en esto ciertas reservas:

—Para decir la verdad, estoy formándola.

—Bien, pues sigue, sigue...

Y mi primo lanza una hermosa carcajada á la que estoy muy á punto de hacer el dúo con otra mía.

Pero oigo que Merlín sale del comedor con su sopera, me levanto la falda para impedir el roce y echo á correr delante de él hasta la cocina.

Mi «tío» llega muy malhumorado.

—¡Si crees que estoy dispuesto á sufrir interrogatorios sobre tu persona!.. ¡Así que es cómodo!.. Además, no tengo costumbre de decir mentiras y me embrollaré, estoy seguro... Lo que debes hacer es presentarte y sostener tú misma la comedia que has imaginado...

—Tranquilízate... Me presentaré cuando llegue el momento oportuno de romper el fuego...

Para calmarle le tiro de las patillas y consigo hacerle reír.

Merlín quiere servirme en el acto, antes de llevar los platos al comedor, de modo que yo coma al mismo tiempo que mi primo, ya que no á la misma mesa. Pero yo me niego en redondo. Comeremos los dos tranquilamente, dentro de un momento. Merlín suspira y me predice que, con ese régimen, dentro de ocho días estaré tan delgada que daré lástima; pero por fin se decide á servir á mi primo. Y yo, un poco humillada por no haber tomado parte en la confección de aquella comida más que con la colocación de las flores, me pregunto cómo podré emplearme todavía aquella noche en el servicio de Marcos... ¡Ya dí con ello!

Al anoecer, Merlín había juzgado insuficiente el calorífero y llevado al salón un brazado de leña. ¿Marchará bien el fuego? ¿Será acogido el viajero, dentro de un instante, con una hermosa danza de las llamas? Corro á cerciorarme, y heme aquí en la habitación obscura añadiendo un leño á la chimenea y dando golpecitos con las tenazas para obtener el fuego más alegre y más brillante. Observo que los asientos están demasiado lejos de él y coloco al lado izquierdo un gran sillón y una mesita, sobre la cual pongo una lámpara encendida y con la pantalla muy baja. El arpa y los otros instrumentos envían hacia el fuego reflejos que parecen sonrisas de inteligencia...

Pero en este instante oigo el ruido que hace mi primo al levantarse de la silla y huyo como un apacido.

## EL DIARIO DE MARCOS

Miércoles, 4 de diciembre, 9 de la noche.

Hoy que, según parece, se emancipan las muchachas y no temen ya decir en alta voz lo que piensan, la inocente manía de escribir un diario va á pasar, acaso, á los solterones solitarios como yo. Ese es, al menos, mi capricho de esta noche, al lado del fuego, cuyo chisporroteo me hace compañía, y junto á esta lámpara cuya luz, velada de rosa, es inofensiva y alegre como una risa de niño...

Pero un diario debe relatar algo «sensacional», aceptando esta palabra moderna. ¿Qué hay *sensacional* en mi vuelta á París después de un viaje arqueológico? No encuentro nada que escribir, como no sea lo que he dicho á Merlín al sentarme á la mesa. La frase es ciertamente manoseada y trivial, pero creo que el día en que la Verdad salga entera de su pozo nos quedaremos admirados al encontrarnos con que somos antiguos conocidos suyos. Me cito, pues, á mí mismo:

—¡Es asombroso cuánto mejor está uno en su casa que en cualquiera otra parte!

En primer lugar, es la imaginación la que ensancha y decora los horizontes, más que la extensión de los cielos y de los mares. ¿Y dónde encuentra la imaginación más libre ejercicio que al lado del fuego, en una noche de invierno, cuando el ser físico, enteramente satisfecho, dispensa al ser moral de escuchar sus quejas y le deja tomar el vuelo sin presión alguna?

Cuando he venido del comedor al salón he sentido como un ligero roce de alas al cerrarse la puerta del otro lado. Sería probablemente Miette, mi nueva cocinera, la sobrina de Merlín, que habría venido á encender la lámpara y huía asustada ante la idea de hallarse por primera vez en mi presencia. Esas chicas de nuestros pueblos, que proceden con frecuencia de lo más puro de la raza latina, son tan mujeres como en otras partes las del gran mundo, lo que quiere decir que no están desprovistas de esas delicadezas de inteligencia y de corazón que hacen realmente de la mujer un sexo separado.

Miette me ha puesto flores en la mesa. ¿Qué ha bastado para darle esa idea? Sencillamente que su tío le haya hablado de mí con ese cariño respetuoso de los criados de otros tiempos, de los que conservo en mi casa, por fortuna, uno de los mejores ejemplares.

La llegada de esa arlesianita á mi casa me lleva el pensamiento hacia el Mediodía y le hace detenerse en la desgracia ocurrida en los Angles... ¡Pobre tío! ¿Por qué no he podido satisfacer su deseo de tenerme por yerno? Pero casarme... ¡Dios mío!.. ¿Para qué?.. No veo cómo la presencia de una mujer en *mi hogar* le haría más cómodo ni más atractivo... Además, aquella Enriqueta era á los doce años de una fealdad que no auguraba nada bueno... ni bello para los diez y ocho...

¡Pobre niña! Creo que la parte de su fortuna que debe en parte á mi liberalidad, según los rigurosos cálculos de mi tío, no será un suplemento inútil á su dote. Me gustaría mucho saber que se había casado. Si su fealdad la obligase á quedarse para vestir imágenes, temería yo ser en cierto modo responsable ante aquel pobre tío, que se hacía con ella las ilusiones de un padre con su hija.

## EL DIARIO DE MIETTE

Viernes, 6 de diciembre.

Hace dos días que está aquí mi primo, y ni la más pequeña escaramuza ni el más fortuito encuentro... Algunas veces, sin embargo, arriesgo un *reconocimiento* por los pasillos; pero al menor ruido me escapo, con la intuición de que no es tiempo todavía de descubrirme al enemigo...

Hoy, durante el almuerzo, Marcos ha preguntado de nuevo á Merlín sobre mí, ó mejor dicho, sobre Enriqueta de los Angles.

—¿Se ha puesto un poco más guapa mi prima?

—¡Oh! Un ramo de rosas, señor.

Mi primo responde á ese grito de admiración por una impertinente exclamación de duda:

—¡Hombre!.. ¿Sí?.. ¿Realmente?..

—Como se lo digo al señor... Tanto es así que mi hermana Rosina y yo pensábamos que era lástima que... en fin... Es seguro que si el señor se hubiera detenido en los Angles al pasar...

—Mi prima me hubiera vuelto el juicio, ¿no es eso?

—¿Y á quién no se lo volvería?, responde Merlín levantando los ojos al cielo y cambiando el plato á su amo.

Marcos vuelve á decir:

—¡Bah!.. ¿Sí?.. ¿Realmente?..

Pero me parece que la impertinencia de la exclamación no es tan profunda esta vez. Pero no puedo escuchar más porque Merlín sale del comedor y se dirige á la cocina. Como siempre después de las comidas, está de un humor insoportable y me da prisa para que tome la responsabilidad de mi comedia. Pero yo, mientras le dejo representar el prólogo, estoy meditando mi salida á escena. Necesito que sea brillante, si no decisiva.

## EL DIARIO DE MARCOS

Viernes, 6 de diciembre.

He comido con la condesa de Saint-Marcel, una casa que me es familiar y que encuentro habitualmente muy agradable. Pero hoy, no sé por qué, todo me ha parecido vacío, desde los manjares hasta el ingenio de los convidados, á pesar de la halagüeña atención con que el viajero ha sido favorecido. He aprovechado esa atención para hablar de un resto de cansancio y me he vuelto á casa temprano. Pero, al pasar por el salón, las llamas danzaban tan alegremente, que he creído que me llamaban y me he instalado junto á la mesita. En el cajón está el cuaderno de *mi diario*. He buscado la llave en el llavero que llevo siempre conmigo, y heme aquí garrapateando en lugar de irme á dormir. Tengo una excusa; á cierta edad, si se quiere gustar el encanto de los ensueños hay que llamarlos en plena vigilia, pues ya no nos visitan por sí mismos cuando dormimos... ¿Es voluntariamente? La verdad es que ya no escribo y estoy soñando... La pluma se queda inmóvil entre los dedos y me sorprende pensando en las musarañas, ó, más bien, en la más exquisita, imprevista, ideal y, también, extravagante de las apariciones.

Ayer vine á las seis, para vestirme, y mientras me quitaba la americana oprimí el botón de la campanilla. No vino nadie. Llamo otra vez y me cambio de calzado; nadie tampoco. Por primera vez desde que estamos juntos, el bueno de Merlín faltaba á su servicio... Algún recado urgente, sin duda... Pero ¿quién le ha mandado hacerlo? En realidad, ¿no está ahí la cocinera para reemplazarle? Voy á llamar de nuevo; pero la mano se queda en el camino porque reflexiono que Miette, que no me conoce todavía ni sabe, acaso, dónde está mi cuarto, no se atreverá á presentarse á servirme.

Á todo esto recuerdo que estoy de prisa y, sin vacilar más, cojo el jarro del agua y bajo al sótano. En cuanto abro la puerta de la estrecha escalera llega hasta mí un trino tan ligero como un vuelo de mariposas. Alguien canta el aria de las *Joyas*, de «Fausto.»

Me detengo un momento en el primer escalón, como petrificado. ¡Una actriz en mi cocina!.. ¡Ó, más bien, una discípula del Conservatorio, y de las que prometen!.. La voz, aunque emitida solamente á medias, es de una pureza admirable y de una juventud que no tiene ni á los quince años la muchacha parisiense; de una juventud de capullo entreabierto, de ruiseñor que completa por primera vez su gorjeo...

Bajo hasta la puerta de la cocina, la abro, y allí, debajo del mechero de gas, que presenta su abanico enteramente abierto, diviso, no una Margarita, sino una Mireille, la Mireille juguetona de los desposorios primaverales; una Mireille con una deliciosa carita llena de gracia y de inteligencia y con una sonrisa y una voz y unos ojos que son la alegría misma. En una mano tiene un espejo de mango en el que se mira con satisfacción, mientras con la otra se arregla la minúscula cofia de encajes, el alfiler del ancho lazo y la cruz de oro de la *capella*, que cae en el triángulo de blanca piel dejado al descubierto por los pliegues numerosos de la blanca pañoleta de muselina.—Mi aparición sigue haciendo trinos que parecen risas.

Y el hecho es que, á pesar de un rápido cambio que se opera en su fisonomía cuando me ve de repente, la risa permanece anidada en no sé cuántos hojuelos, en las comisuras de los labios, en la barbillosa, en las mejillas sonrosadas...

La muchacha deja el espejo y me pregunta con una reverencia de doncellita Luis XV:

—¿Desea algo el señor?

Y añade con ligereza:

—Si hubiera creído que el señor había de llamar no hubiera enviado al correo á mi tío Merlín. Pero si el señor desea alguna cosa, un poco de agua..., agua caliente...

Miette no se engaña, aunque sólo se lo afirman dos sonidos balbuceados, pues me siento en ridículo con el chaleco, en mangas de camisa y el jarro en

la mano, delante de aquella reina de ópera cómica, ¡tan linda!..

La cocinera adelanta una mano de muñeca para cogerme el jarro, y por instinto retiro la mía, con ganas de decirle que lo que yo necesito es agua de veras y que no se trata de llenar el jarro de una fuente imaginaria entre bastido res... Pero ella me quita rápidamente el cacharro, lo arrima al fogón, debajo del grifo del agua caliente, y ésta cae mucho más en el suelo que dentro del jarro. Se lo arrebató entonces y exclamo:

—Déjeme usted hacer; va usted á quemarse.

Ella replica en seguida, como picada por no haber sido la más mañosa:

—Y el señor también...

—Nada de eso.

Sí, Miette tenía razón... Me estoy abrasando, lo que no me impide seguir negándolo; pero al levantar los ojos hacia ella, cuya cabeza toca casi con la mía, me doy cuenta de que se está divirtiendo grandemente al ver los estremecimientos de mis manos... De pronto da un grito... Por fortuna ha cerrado el grifo en que el jarro iba á rebasar y á inundarme de agua hirviendo mientras estaba yo ocupado en mirarla.

—Si el señor quiere permitirme...

Y alarga la mano de muñeca, pero yo opongo otra vez una generosa prohibición:

—No, no; es inútil...

En la puerta de la cocina me vuelvo y me dan ganas de preguntarle:

—¿Quién ha enseñado á usted á cantar así?

Pero hubiera sido preciso hacerle muchas preguntas semejantes:

—¿Quién ha podido enseñar á usted á ser tan linda, tan gallarda, tan fina y tan ingeniosamente alegre? ¿Quién, á vestirse con ese traje encantador, á burlarse de la gente con tanta gracia, y, en fin, por todos los santos de la corte celestial, qué milagro ha arrojado á usted, hada maléfica ó princesa caída, á manejar las cacerolas de un solterón?

Así, al menos, me lo estoy diciendo mientras me afeito, lo que me hace cortarme dos ó tres veces. Al cabo llega Merlín y se pone á sacarme la ropa, entonando una cantata de excusas.

—Miette acababa de escribir al pueblo, y ha habido que llevar la carta al correo en seguida, pues si no, no hubiera salido hasta mañana...

¡Qué cosa tan importante! ¡La carta de mi cocinera hubiera llegado con unas horas de retraso!.. ¡Y yo esperando el agua caliente!.. Me callo, sin embargo, esas observaciones, y digo, ajustándome los tirantes:

—¿Sabes que canta muy bien tu sobrina?

Merlín se encoge de hombros.

—¿Que si lo sé? No hace otra cosa de la mañana á la noche... Cuando el señor toca el piano ó el violín, ella canta la misma música.

—¡Ah!.. La verdad es que ha debido ejercitar la voz.

Y añado para mis adentros:

—Debe de haber encontrado en el pueblo un maestro bastante bueno... algún artista viejo y retirado que le habrá hecho esperar alguna ocupación en París más agradable que la de cocinera...

Después digo en alta voz:

—¿Qué hacía tu sobrina en el pueblo? ¿Estaya ya sirviendo?

Merlín me contesta con un asombro raro:

—¡Sirviendo!.. ¡Ella, Miette!..

—Es verdad que todavía es muy joven, le digo.

—Justamente, señor. Para decir verdad, quitando lo que ha estudiado, no ha hecho gran cosa todavía.

—¿Ha estudiado? Es extraño, entonces, que no hayáis pensado en impulsarla un poco haciendo de ella una institutriz en vez de una cocinera.

—Miette prefiere ser cocinera, porque dice que es más ventajoso. Una institutriz no gana más que seiscientos francos al año, sin la comida, mientras que la cocinera del señor tiene también esos seiscientos francos, más la comida, la ropa limpia y...

—Y la sisa, digo riendo... No te dé vergüenza decirlo; es la costumbre y sé que, gracias á ti, no salgo mal librado... Pero, ¿sabes?, tu sobrina no ha perdido el tiempo en la escuela en cuanto al cálculo...

—Ni en nada, señor.

Me viene en mientes una idea:

—Pero dime; ¿no temes que la casa se convierta en la comidilla del barrio si se ve entrar y salir á tu linda sobrina con su traje de arlesiana?

—El señor puede estar tranquilo. Jamás se viste así para salir. Se lo hice jurar en el pueblo.

do que poseo en Merlín, no me disgusta tener en mi casa un ejemplar exquisito y precoz de la cocinera del porvenir...

EL DIARIO DE MIETTE

Viernes, 6 de diciembre.

No ha estado mal la primera escaramuza... Un poco ha influido el azar... Pero no, no ha sido el azar, ese dios de palo, autómatas más alarmante que bien intencionado... Digamos la Providencia, que tiene labios para sonreír á nuestros sueños y brazos para mecerlos mientras los realiza...

Merlín no dejaba de repetirme que mi primo desenmascararía *mi condición* al primer vistazo y que tendría que volverme más que de prisa á los Angles, de donde nunca debí salir. Y yo me equivocaba sosteniéndole lo contrario. Ayer mañana me encontró en la cocina el lecheró y me saludó con un respetuoso:

—Buenos días, señora.

Me contenté con salirme haciéndole una inclinación de cabeza, y oí desde fuera que aquel hombre preguntaba á Merlín:

—¿Se ha casado su amo de usted?

No sé qué le respondió gruñendo Merlín; pero yo, obligada á hacer justicia á su previsión y á fin de que mi comedia no hiciese fiasco en el primer acto, he resuelto ponerme el traje de arlesiana, si no para escapar á la catástrofe, para aplazarla, al menos, cobardemente. Merlín ha cesado de oponerme su veto y esta noche me he vestido para hacer un ensayo general, contando con presentarme á mi primo lo más pronto posible.

Pero él es el que se me ha presentado. Estaba yo mirándome al espejo en la cocina entre los dos mecheros de gas, y pensando en aquella tontuela de Margarita, al ver relucir mi cruz de oro, me puse á cantar á toda voz el aria de las *Joyas*.

Por dos veces el ruido estridente y desafinado de la campanilla eléctrica estuvo á punto de hacerme perder el tono. El *amo* reclamaba su ayuda de cámara y Merlín acababa de salir para echar al correo una carta que he escrito

al Sr. Loriol. Pero mi primo conoce, sin duda, como yo, la máxima que Mahoma practicaba respecto de la montaña, pues me le vi en la puerta de la cocina, en mangas de camisa y con un gran jarro en la mano... Me deshice en excusas, reverencias y ofrecimientos de servicios... al señor.

El señor me devolvió las unas y rehusó los otros, para coger él mismo el agua caliente del fogón... Protesto, me precipito y nuestras cuatro manos se escaldan al mismo tiempo.

Pero eso no hace, sin duda, gran daño á mi primo, pues me da las gracias, y ya en la puerta, cargado y todo con su jarro, vuelve la cabeza y me mira, como si sintiera subir á su cuarto.

Parece que Merlín ha sido en seguida largamente interrogado sobre su sobrina.

—Pero, en fin, ¿no tiene todavía ninguna sospecha?

Merlín se ve obligado á responderme: —Ese traje le confunde, me parece... En todo caso está á obscuras todavía...

Y no verá claro tan pronto. ¿Qué significaría un desenlace puesto en la primera página de un libro?

EL DIARIO DE MARCOS

Sábado, 7 de diciembre.

¿Habré asustado á mi rui señor? Miette no canta ya. Merlín, sin embargo, me dijo que su sobrina me acompañaba siempre que yo tocaba el violín ó el piano.

Esta mañana, antes de ponerme á estudiar, he abierto cautelosamente la puerta de los sótanos y he dejado entornada la del salón. Después me he parado de repente varias veces en medio de una frase melódica, y ninguna voz la seguía.

¿Tendría yo ayer noche el aspecto de un ogro? ¡Pobre muchacha! ¿La habré privado del único placer que tiene á su alcance en esa existencia humilde y monótona?

(Se continuará.)



En una mano tiene un espejo de mango en el que se mira...

—¿Quería hacerlo?

—Señor, declara Merlín, Miette quiere siempre las cosas más extraordinarias...

—¿Y tú haces siempre lo que le da la gana?

—¡Qué hacer!.. Pero no hay cuidado de que salga vestida de arlesiana. En casa dice que no hay peligro...

(¡Que no hay peligro! ¿Hase visto?.. ¿Qué sabe ella?.. ¡Que no hay peligro!..)

En este momento, mientras me hago el lazo de la corbata, me miro un poco al espejo y me paso revista. Nada de calva, ni una cana, lo que es siempre agradable aunque se esté decidido á la cordura y al celibato... Me pongo el gabán que Merlín me presenta, cojo los guantes, el bastón y el sombrero, y me voy á comer en casa de la señora de Saint-Marcel, de donde vuelvo antes que de costumbre para escribir estas niñerías.

¿Lo son, después de todo? Yo que, en Oriente, me he expuesto á la fiebre de las excavaciones y del clima con la esperanza de desenterrar un bajo relieve que me hiciera conocer el instrumento que tocaban los efesos babilónicos en el cortejo de Semiramis, bien puedo aplicar un momento la atención á las asombrosas modificaciones que se preparan en la sociedad de nuestra época. Me he reído, como todo el mundo, de la *instrucción laica y obligatoria* y he previsto sus desastrosos efectos, como el abandono de los campos, el desencadenamiento de las ambiciones y el aumento de los ociosos; pero debo ahora hacer justicia á uno de sus beneficios. Evidentemente, el saber desbasta al pueblo, y á medida que una aldeana armoniza su ortografía va armonizando también sus modales y llega á ser verdaderamente mujer. ¡Qué diferencia, por ejemplo, entre esta gallarda Mireille que me encontré el otro día en la cocina y el bueno de su tío, tan honradamente parlador!.. La instrucción obligatoria nos va á librar de la maritornes que repartía el mal olor de sus zancajos por los pasillos de nuestras casas. En adelante reinará en ellas la mujer y no habrá rincón sin sonrisas ni sin elegancias... Con el tipo de antiguo cria-

LA CARICATURA EN ESPAÑA.—L. BRUNET.—P. INGLADA Y SALLENT



RECUERDO DE LAS FIESTAS DE SEVILLA, dibujo de Lorenzo Brunet



LA BARBA DEL VECINO, dibujo de Lorenzo Brunet

Es Brunet uno de los caricaturistas ventajosamente conocido y cuyos trabajos bien concebidos y ejecutados merecen el favor del público. Su labor, cual la de otros de sus compañeros, es razonada y responde al verdadero concepto que ha de informar la sátira artística de nuestra época. En sus dibujos observase, desde luego, la obra de un artista, puesto que á pesar de ciertas acentuaciones y de la exageración de formas, responden á las reglas impuestas por el arte. Y así había de ocurrir tratándose de Brunet, que tuvo oca-



LORENZO BRUNET

sión de recibir provechosas enseñanzas del fecundo y elegante dibujante Eusebio Planas, y que pudo ampliar y aun completar sus estudios durante los largos períodos de su permanencia en Madrid, París, Argel, Londres y Leipzig, colaborando en algunas de las más importantes publicaciones.

Excusado es decir que no se ha limitado Brunet á ejercer la misión de caricaturista, ya que en las exposiciones por él organizadas en esta ciudad ha demostrado por medio de interesantes dibujos, cuadros y carteles, la variedad de sus aptitudes y su facilidad para producir obras recomendables pertenecientes á diversos y opuestos géneros.

Como intérprete de la caricatura política, distingue este artista por su sobria y razonada



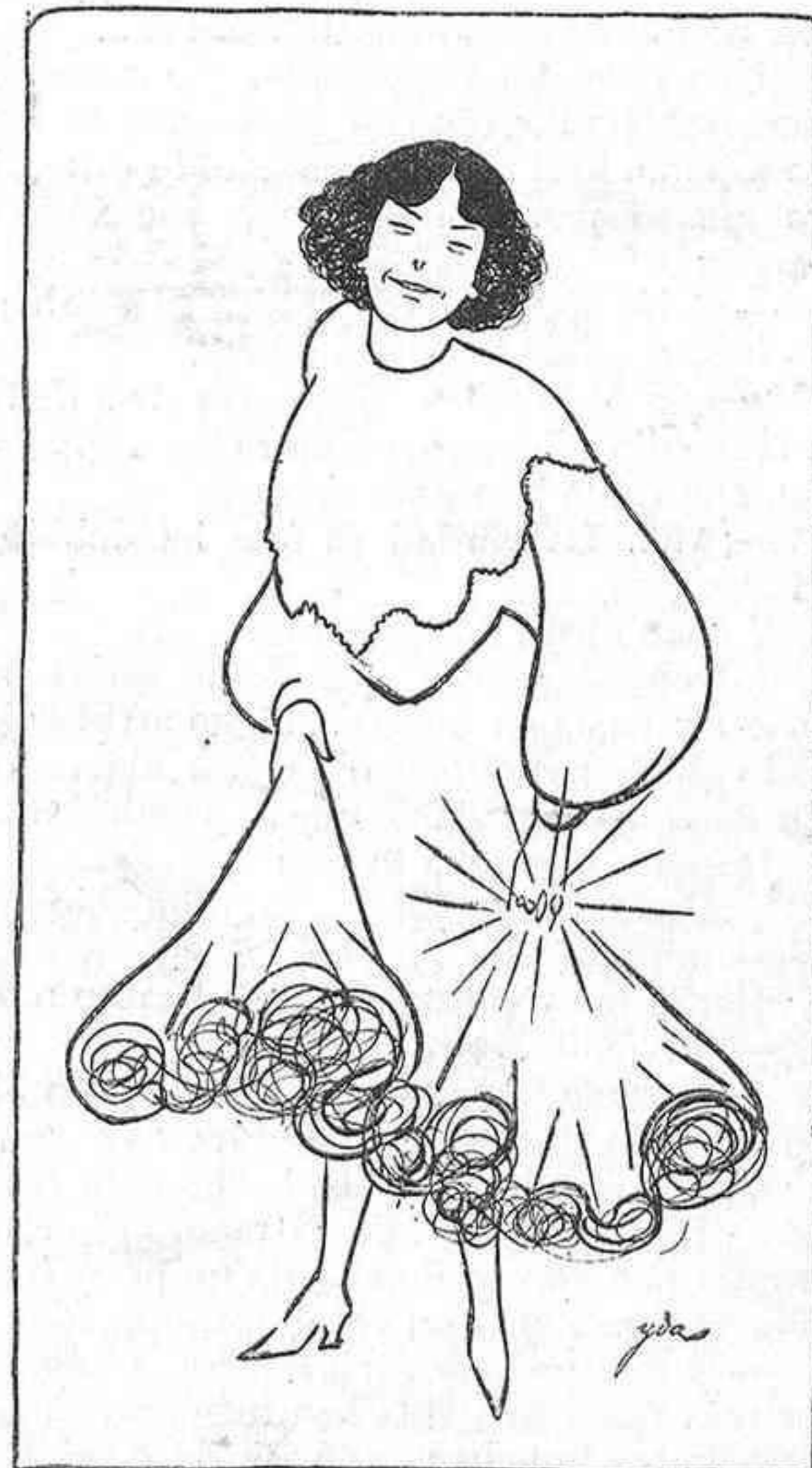
PEDRO INGLADA (yda)

tendencia, exenta de chocarreras exageraciones y ajustada á la medida de lo que impone un espíritu culto y una inteligencia sana. Véanse, especialmente, el semanario titulado *La Esquilla de la Torratxa* y *El Diluvio ilustrado*, y podrán apreciar nuestros lectores las aptitudes de Brunet y la exactitud de nuestras afirmaciones.

Aplauso merece su extensa colección de ex-libris, muchos de ellos dedicados á personajes políticos, dechado de gracejo y de sano é intencionado humorismo, mereciendo no menores elogios su copiosa colección de carteles artísticos, que se distinguen por su originalidad y buen gusto, á cuya reunión de méritos debe, sin duda, el figurar como dibujante del gran establecimiento tipográfico de los Sres. Henrich y C.<sup>a</sup>



CONCURSO ÍRÍPICO, dibujo de Pedro Inglada (yda)



LA BELLA CHELITO, dibujo de Pedro Inglada (yda)

Joven es Pedro Inglada y Sallent, pues apenas cuenta veinticinco años, habiendo logrado ya singularizarse. Nacido en Santiago de Cuba y con habitual residencia en la



FLIRTEO,  
dibujo de Pedro Inglada (yda)



¡AH! OSTED EN SECRETA PODER DECIRME SI HAY SEGURIDAD,  
dibujo de Pedro Inglada (yda)

capital de la vecina nación, hállanse sus producciones saturadas de ese concepto que informa las obras artísticas de otros países, ya que los modelos, los tipos y los cuadros que observa el artista viven y se desarrollan en otro país. Esto no quiere decir que olvide cuanto al nuestro se refiere y que interprete con igual acierto lo que se propone reproducir ó satirizar característico de nuestra patria ó de alguna de sus regiones. Muestra de ello, en uno y otro aspecto, son los varios dibujos que reproducimos firmados con el seudónimo de yda, adoptado por este artista, uno de los más distinguidos é inteligentes colaboradores de los semanarios catalanes *La Esquella de la Torratxa* y *La Campana de Gracia*.

Digna de estudio es ciertamente la personalidad de este artista, puesto que además de distinguirse como cultivador inteligente de la sátira artística sin recurrir á las exageraciones de líneas y formas, ya la nota resulta de la realidad del cuadro ó del tipo interpretado, recomiéndanse siempre sus obras por su elegancia y originalidad, de suerte que patentiza en cada caso sus reconmendables circunstancias.

En los cuatro dibujos que reproducimos pueden apreciarse sus cualidades de discretísimo observador y hábil dibujante, con aptitudes sobradas para sorprender la línea, la actitud y los pormenores que han de convertir la obra en delicada y culta censura. Bien quisiéramos que nuestros caricaturistas se

inspiraran en los grandes maestros que se han distinguido por su fino humorismo y que abandonaran derroteros erróneamente emprendidos, cultivando el estudio del verdadero arte, puesto que sin este poderoso auxilio no es posible la producción discreta y razonada. Afortunadamente, según hemos consignado al ocuparnos de algunos de ellos, resultan ya numerosos los caricaturistas que se ajustan al concepto y á las modernas corrientes, por cual motivo confiamos que en un período relativamente breve entrará de lleno la sátira artística en la evolución que reclaman el arte y la época en que vivimos.

A. GARCÍA LLANSÓ.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjase para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, Paris.—Las casas españolas pueden dirigirse á D. Claudio Rialp, Rambla de Cataluña, 14, entresuelo, Barcelona

**AGUA LÉCHELLE**  
**HEMOSTÁTICA**  
Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.  
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

**BOYVEAU-LAFFECTEUR**  
**ROB**  
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL  
cura las **ENFERMEDADES DE LA PIEL**  
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.  
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.  
Vendese en casa de J. FERRE, Farmaceutico,  
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.  
Calle Richelleu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.

REMEDIO DE ABISINIA  
**EXIBARD**  
SOBERANO CONTRA  
CATARRO — ASMA — OPRESIÓN  
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.  
Todas Farmacias.

**APIOLINA CHAPOTEAUT**  
**SALUD DE LAS SEÑORAS**  
(NO CONFUNDIRLA CON EL APIOL)  
Es el más enérgico de los emenagogos que se conocen y el preferido por el cuerpo médico. Regulariza el flujo mensual, corta los retrasos y supresiones así como los dolores y cólicos que suelen coincidir con las épocas, y comprometen á menudo la salud de las Señoras.  
PARIS, 8, rue Vivienne, y en todas las Farmacias

**PAPEL WLINSI**  
Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho*, *Catarros*, *Mal de garganta*, *Bronquitis*, *Resfriados*, *Romadizos*, de los *Reumatismos*, *Dolores*, *Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.  
Exigir la Firma WLINSI.  
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Seine.



PRISIONEROS JAPONESES SALIENDO DE REDVIED EL DÍA 12 DE DICIEMBRE ÚLTIMO PARA REGRESAR AL JAPÓN.  
(De fotografía de Bulla, comunicada por «Photo-Nouvelles.»)

**Dentición**  
**JARABE DELABARRE**  
Jarabe sin narcótico.  
Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.  
EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS  
FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris,  
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

◀ ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD Curadas por el Verdadero HIERRO QUEVENNE ▶  
Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de éxito.

INFLUENZA RACHITIS  
ANEMIA CLOROSIS  
★  
**VINO AROUD**  
★  
CARNE - QUINA - HIERRO  
El más poderoso Regenerador.

**AVISO A LAS SENORAS**  
**EL APIOL** DE LOS  
JORET Y HONOLLE  
CURA  
LOS DOLORES, RETARDOS,  
SUPPRESSIONES DE LOS  
MENSTRUOS  
F<sup>ca</sup> G. SÉGUIN — PARIS  
165, Rue St-Honoré, 165  
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

Las  
Personas que conocen las  
**PILDORAS**  
DEL DOCTOR  
**DEHAUT**  
DE PARIS  
*no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.*

Frasco 5 fr. en Paris  
**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA,  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA,  
ARRUGAS PRECOCES,  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
CANDES et C<sup>o</sup> St-Denis, 28

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE  
LOS VERDADEROS Y EFICACES  
PRODUCTOS BLANCARD

**PECHO IDEAL**  
Desarrollo - Belleza - Dureza  
de los PECHOS en dos meses con las  
Pildoras Orientales  
únicas que producen en la mujer  
una graciosa robustez del busto,  
sin perjudicar la salud ni engruesar  
la cintura. Aprobadas por las  
celebridades médicas. Fama uni-  
versal. J. RATÉ, farmacéutico, 5, Pasaje Ver-  
deau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por  
correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Far-  
macia de F. Gayoso, Arenal, 2; en Barcelona,  
Farmacia Moderna, Hospital, 2.

**PILULES**  
de **BLANCARD**  
EXIGIR LA SIGNATURE  
al IODURO de HIERRO  
INALTERABLE  
DESCONFIÉSE de las FALSIFICACIONES  
Depósito: BLANCARD & C<sup>o</sup>, 60, R. Bonaparte, Paris.

**PATE EPILATOIRE DUSSE** destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J.-Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN